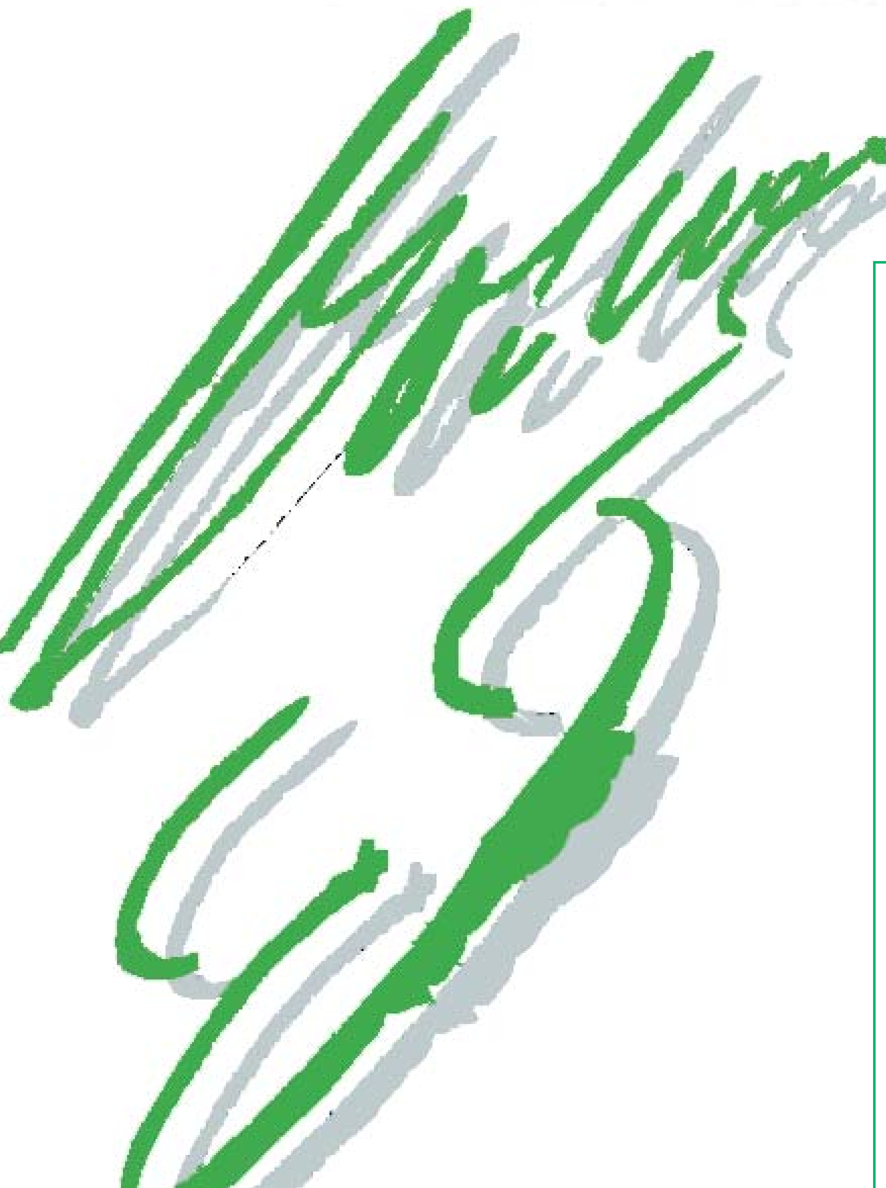
Identidad

Año 7, número 15, Marzo_Mayo 2006







PUBLICACIONES
Identidad
Año 7, Numero 15

MOVIMIENTO BOLIVARIANO
POR LA NUEVA COLOMBIA

CORRESPONSALES
Cauca, Valle y Nariño

SUR OCCIDENTE
COLOMBIA

Email: identidadsurocc@yahoo.es

Marzo 2006

En Línea

Estimado compañero Alfonso Cano,

Es un placer que nos llegue información por este medio, relacionada con temas de interés nacional; los cuales son ocultados por las razones ya aclaradas. Propongo que el Movimiento Bolivariano sea integrado en alguna manera. Puede ser, incluso por internet. Los inquietos en el tema de estudio socioeconómico eventualmente nos reunimos como círculos de amigos, para discutir y tomar determinaciones sencillas como por ejemplo, la de no votar en las próximas elecciones. Pero al no tener un contacto directo con la dirección del Movimiento Bolivariano, no tenemos una certeza de que estamos marchando al unísono con el resto del grupo. Se me ocurre pensar que hay más grupitos diseminados aquí y allá, con inquietudes semejantes...

Entre nosotros hay unas personas que no están resueltas a tomar un fierro, por diversas circunstancias. Pero que, igualmente, son conscientes de que algo deben hacer; y que la vía tampoco son las urnas, al menos por ahora. A no ser que la dirección del Movimiento Bolivariano haga un seña. Presentimos que son días de extrema represión, y no queremos arriesgar la seguridad de ninguno de ustedes nuestros compañeros. Ojalá alguno de ustedes, porque entiendo que el compañero Cano tiene muchos asuntos importantes que resolver, nos pudiera responder.

Cordialmente

Francisco

¡¡¡¡FELICITACIONES!!!!!

Gran saludo para todos y todas las que se atrevieron a ser libres. Quiero felicitarlos por la calidad en los artículos que presenta la revista Identidad, que llegó a mis manos accidentalmente y tuve la oportunidad de leer completamente.También expresar mi intención de aportar, aunque sea un grano de arena para la justa causa, ¿»como puedo vincularme»...?

Quiero que me siga llegando la revista y ayudar también a su difusión...

Atentamente

Juliez.

Leí su revista y me interesó mucho, sobre todo porque trata de temas que son de mi interés y sobre los cuales no encuentro mucha simpatía en el común de las personas, porque solo se debe hablar en voz baja, o simplemente no hablar e ignorar la realidad en que vivimos.

Aunque se que su distribución es clandestina y su publicación es discontinua, me gustaría que, de alguna manera, llegara a la comunidad universitaria para tener fácil acceso a ella, si no incurre en ningún riesgo para su organización.

También me gustaría saber un poco más de su organización si no es problema, se que ustedes corren un riesgo inmenso al intentar distribuir las revistas o al hablar de su organización, así que comprenderé si no quieren manifestarse.

ATTE. Yuri.

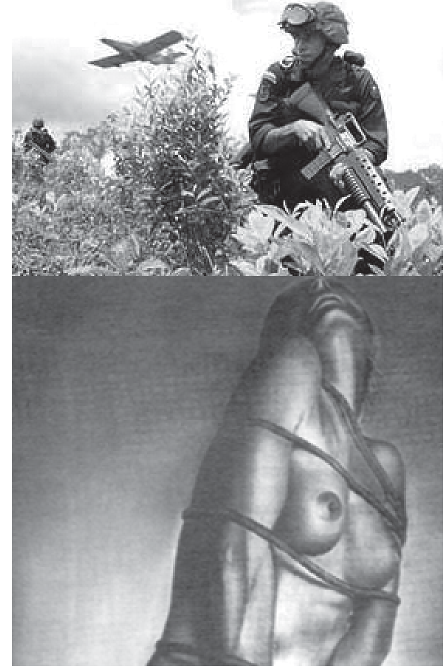
R. Gracias por escribirnos. La respuesta a sus inquietudes se las haremos llegar a su correo electronico Invitamos a los lectores a seguir dándonos a conocer sus inquietudes y opiniones, las cuales son de gran importancia para nosotros.

HUMOR



Contenido





EDITORIAL

Derrotemos el proyecto fascista

La campaña electoral está en su furor y con ella la euforia mediática, en su ya sabida y reconocida actitud advenediza hacia el presidente candidato, elevándolo por sobre todas las cosas como el que más, vendiendo la imagen de redentor e inigualable líder, inalcanzable en las encuestas y seguro ganador.

Todo se reduce a un manejo publicitario, dejando oculto el análisis serio y objetivo, basado en datos que recojan la realidad social de los colombianos y los nefastos resultados de las políticas uribistas. Ocultan el fracaso del proyecto de guerra total e irracional para eliminar a la oposición, empresa en la cual se embarcó la oligarquía respondiendo a un ilusorio plan que, por partir de supuestos equivocados, solo ha cosechado desilusión y desdicha para los colombianos.

Las ganancias para las grandes empresas transnacionales, la entrega de la soberanía a los gringos y el enriquecimiento desmesurado de la banca nacional no se compadecen con el incremento de la pobreza de nuestros compatriotas. El pan diario son desempleo disfrazado de subempleo, usurpación de los derechos sociales y económicos y el incendio pavoroso que en el país está provocando una guerra fratricida en la que la cuota de sacrificio la colocan siempre los pobres.

Ahora con la firma del TLC -acuerdo sumamente lesivo para el pueblo colombiano-, el saqueo de la riqueza nacional se acrecienta resultando afectados, incluso, sectores poderosos de la industria y la agroindustria; también queda pisoteada, del todo, la soberanía nacional. Y como solución a los efectos desastrosos que el tratado provoca a algunas ramas de la economía, el presidente candidato anuncia más impuestos para que paguemos los ciudadanos.

La política de *seguridad nacional* ha generado, además, un incremento en las violaciones a los derechos humanos, reconocido por la ONU en su más reciente informe, reflejado en el aumento de muertos, desaparecidos y desplazados a causa de los operativos militares y la acción de bandas sicariales, dejando al descubierto la falsedad sobre la desmovilización paramilitar. Por el contrario, lo que ha hecho este gobierno frente al paramilitarismo es su legalización, la institucionalización y garantizar la impunidad de sus crímenes, avalados por el Estado, en contra de los luchadores populares y revolucionarios.

Colombia merece y necesita una verdadera Paz. Ella requiere de políticas agrarias que den tierra y comida al campesino, al afro y al indígena; empleo, vivienda y salud para los sectores populares; educación para la juventud; protección a los ancianos; desarrollo de la ciencia y la economía. Lo cual no puede lograrse sin una política de defensa de la soberanía y el aprovechamiento de los bienes naturales de la nación en beneficio de todos los colombianos. Es necesario parar la guerra y destinar los inmensos recursos que ella demanda a elevar el bienestar social. En otras palabras, es imperativo el cambio de rumbo del País, vencer el proyecto fascista neoliberal que encabeza Uribe Vélez derrotando su reelección y ampliando la actividad y movilización de las masas en procura de un nuevo gobierno democrático y de unidad popular

Encuentro con Bolívar

Por: Tomás Villafañe

Bolívar comprendió que no era posible construir república democrática con gente ignorante; en 1820 impulsó la educación pública para todos; la primer obligación del estado es darle educación al pueblo, formarlo en los principios de amor a la Patria, solidaridad social, amor al trabajo y al estudio, encaminado hacía el goce del arte, la cultura y el deporte e inculcarle nuevos hábitos de convivencia civil, de participación política, y sobre todo formarlo como un nuevo ser ético y virtuoso, compete al estado bolivariano formar al hombre nuevo como el mejor garante de la Libertad y de la Paz.

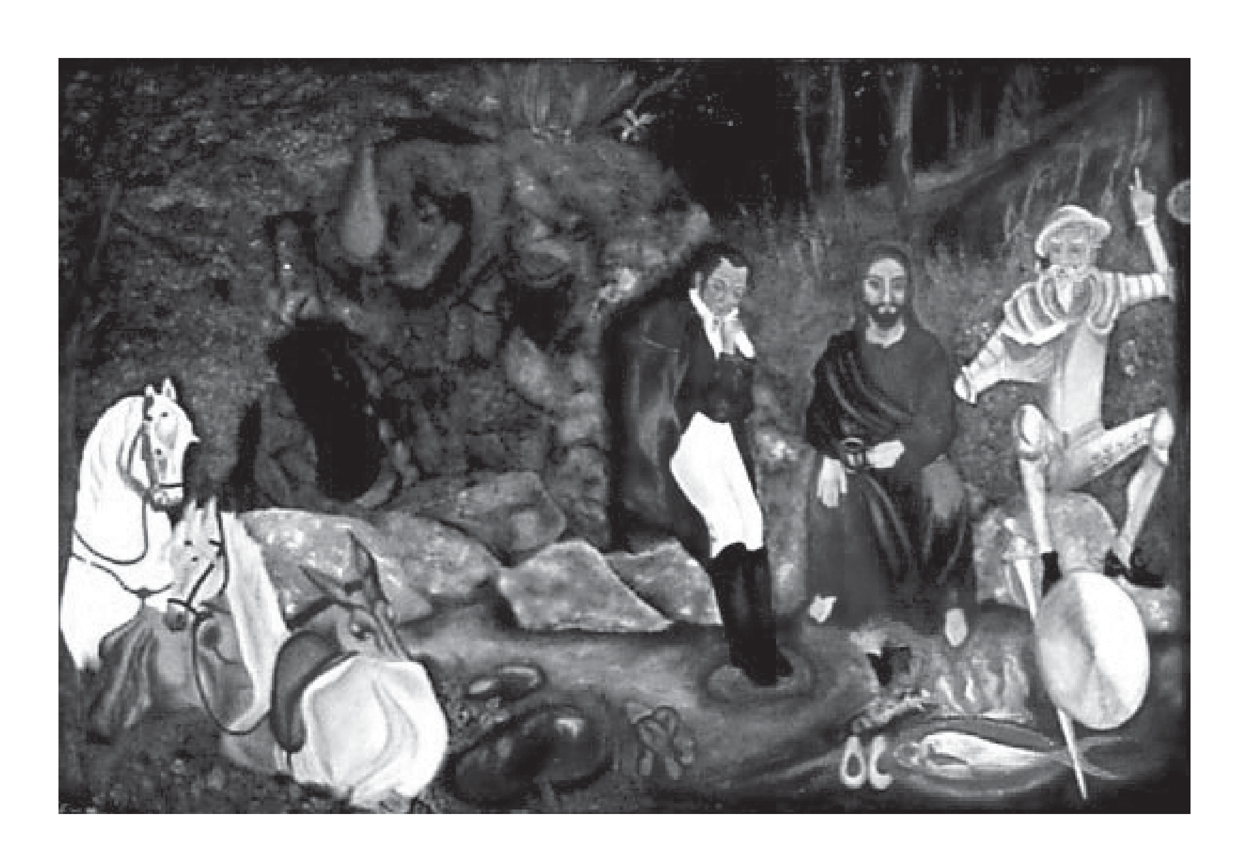
Bolívar, fundador de universidades, escribió propuestas para que sobre la base de la cooperación democrática de todos los estamentos de la docencia, se fijaran los cimientos organizativas eficaces para lograr una autonomía que permitiera a la universidad servir como ente generador de ciencia y de cultura, de identidad nacional, de conocimiento y de transformación del país físico, intelectual, científico y moral.

Es tarea de los adultos, docentes y de quienes nos hemos abrogado el título de formadores de hombres nuevos ayudar al crecimiento, para estimular seguridad del joven, para crearles destrezas y habilidades que contribuyan a destacarlo; ya que muchos se conmueven frente a los problemas que confronta la capa juvenil que se incorpora a la vida dentro de una sociedad cuyos problemas son cada día más complicados y piden perentorias soluciones, pues los recién llegados piden un puesto bajo el sol, por que necesitan vivir su vida, pero ese puesto está ocupado o sobre él se ciernen sombras que no protegen o cuya protección los jóvenes no aceptan; es claro que sobre fórmulas viejas se pretende superponer distintos modos de interpretar la vida y nuevas maneras de entender el mundo, entonces surge la protesta ruidosa y detonante porque estos no se conforman y porque quieren ser más que espectadores en el drama que tan cerca les toca, por que son ellos los que sufren los contragolpes de la ola que viene; son ellos los que forman los ejércitos que mueren en los campos de batalla; son ellos los desocupados que no encuentran un lugar en el trabajo y son ellos, en fin, los que con angustia, frente a la incomprensión piden una oportunidad para el servicio cuando se les ofrece solamente una para el sacrificio.

La historia es como un proceso orgánico: es cambiante, nunca se detiene, la historia hay que verla como un todo en el que el pasado es inseparable del presente...

El problema de la juventud es por lo tanto álgido y permanente, son problemas de desadaptación y cambio que nos obligan a captarlos para entenderlos y buscar un modo de orientarlos porque la juventud es una fuente de renovación, una fuerza de creación si le enseñamos el camino, ellos se revelan contra una disciplina regimentada desde arriba, donde todo está ordenado y sin cabida para las iniciativas, a estos jóvenes corresponde la alta misión de dirigir a sus contemporáneos apareciendo ante el público en momentos decisivos con declaraciones colectivas para formar en el cortejo de los cantores revolucionarios, ellos están estrictamente obligados a estudiar, a conocer a discernir y distinguir, a ellos no les es permitido sumarse

en bloque a los propagadores de los conceptos falsificados en uso, ni refrendar, con inverosímil ligereza y con la autoridad de sus nombres y de sus vidas, las tesis engañosas que han conducido el mundo al estado en que se halla con un presente caótico y futuro incierto, con ocho millones de colombianos analfabetas, dos millones que no pueden ingresar a la primaria, millón y medio por fuera de secundaria, más de dos millones sin posibilidad de cupo universitario, veinticinco millones de compatriotas en estado de pobreza, trece millones en estado de miseria plena.



Frente a la silenciosa soledad aprisionada se ha hecho trémula la queja, nunca ha sido tan apremiante como hoy reclamarle a la palabra su claridad, su profundidad y sentido exacto, su dimensión y contenido aleccionador y veraz, los aparatos de comunicación no hablan ni escriben por si mismos, pero sus dueños y quienes están a su servicio dicen y escriben unas cosas que falsifican la realidad y abusan de la palabra para trasmitir falacias, adornos, encubrimientos y traiciones; y para evitar convertirnos en entes petrificados en simples consumidores pasivos, en robots accionados por los desmedidos apetitos de nuestros verdugos, en cosas incapaces de pensar, de hablar, de crear y producir la vida digna que todos anhelamos.

Es preciso entonces inculcar en todos el estudio de la historia, y en especial de la historia propia, para podernos nutrir de las raíces de la colombianidad y alcanzar nuestro autodescubrimiento, que es lo mismo que lograr el rescate de nuestra identidad, pues no es posible la independencia americana si no logramos nuestra emancipación intelectual, si no hacemos uso de la soberanía plena de nuestro pensamiento. La historia es como un proceso orgánico: es cambiante, nunca se detiene, la historia hay que verla como un todo en el que el pasado es inseparable del presente, pues las huellas de aquel se encuentran asentadas de una manera indeleble en éste, por lo mismo el futuro depende de lo que estemos haciendo ahora mismo, no podemos olvidar que hoy somos lo que hemos venido siendo en el tiempo y en el espacio. Entonces, si el estado opresor se apoya en una historia muerta, nosotros debemos nutrirnos de la historia viva para recordar que este estado represivo y brutal que hoy padecemos, no es bolivariano, este estado derrocó a Bolívar desde 1830 y lo declaró proscrito, este estado ha sido enajenado y ya no es emanación de la sociedad humana para fijar su voluntad, defendiendo y ejecutando las reglas de su convivencia y bienestar; entonces dicho estado es un monstruo, no tiene razón de ser, y la obligación de todo ser ético y de los jóvenes en particular es levantarse para destruirlo.

Ambientalismo en la Nueva Colombia

Por: José Vicente

Mientras el conservacionismo protege especies y el ecologismo crea reservas, otras tendencias más certeras y profundas del ambientalismo se vuelven maravilladas a las sabias culturas indígenas, cuestionan la sociedad capitalista y abogan por una democracia cósmica.

Leonardo Boff



Diversas tendencias ecológicas se disputan la hegemonía en su discurso y en su capacidad de incidir en la sociedad, influyendo en sus decisiones, formando opinión pública, caracterizando los actos culturales y marcando a la propia cultura con su visión ecológica.

Una primera tendencia puede denominarse conservacionismo. Se trata, en lo fundamental, de conservar a los seres vivos amenazados. **Es una política de corto alcance y de corto aliento**, pero llamó la atención de la humanidad sobre la amenaza que experimenta la biosfera, esto es los seres vivos, sobre todo en virtud del gran proyecto industrial, hoy mundial, que presupone tecnologías sucias causantes de contaminación atmosférica, envenenamiento de las aguas y los suelos, relaciones sociales sumamente tensas como las que se producen en los procesos de urbanización acelerada y salvaje, en los asentamientos, favelas y villas, miseria donde se aglomeran personas que no tienen otra opción de vivienda.

Ese es el costado positivo del conservacionismo: contribuye a la preservación de las especies amenazadas. Pero es una propuesta muy limitada, porque al margen de esta preocupación todo es válido. No cuestiona las relaciones de producción, las desigualdades sociales (que son causantes también de la crisis ambiental), ni al sistema imperante, continuando así el proceso acelerado de industrialización, con la contaminación del aire, el envenenamiento de las aguas y otras consecuencias desastrosas.

Una segunda tendencia es el ecologismo. Esta tendencia viene acompañada de una especie de perspectiva antihumanista. Se aspira a la preservación del ambiente, de la vegetación, de las aguas, del aire, de las selvas, y cuanta menos gente, mejor. Esta tendencia no ve al ser humano como parte de ese ambiente, sino como agresor. Se preocupa por la preservación de los recursos naturales, por una explotación que no afecte el hábitat humano y, fundamentalmente, por la creación de reservas forestales donde se preserven los pájaros y los animales, los especímenes raros de

la fauna y de la flora. Se entiende a la Ecología como una creación de reservas. En donde se hace mucho turismo alrededor de esta cuestión: las personas alimentan su espíritu ecológico visitando las reservas, viajando a la Amazonia para tener la experiencia de conocer una selva virgen y limpiar su conciencia frente al consumo voraz comprando cuadernos y camisetas con motivos ecológicos que les dará más estatus social frente a sus amigos. Esta tendencia, como la conservacionista, tiene su lado positivo, pero también es muy limitada, porque la Ecología es válida solamente en los espacios que le están reservados. Quedándose en tendencias contemplativas, con cantimploras y niños exploradores.

Estas son las tendencias que están en la base de las políticas oficiales de gobiernos como el colombiano. Son políticas que presuponen un concepto típicamente occidental, cartesiano, blanco, de la tierra, según el cual, la tierra es solamente una cuestión de geografía, de metros. Esta concepción no toma en cuenta que, para la visión ancestral (indígena, negra y campesina) la tierra no es un objeto que se ocupa y se explota, sino una prolongación del cuerpo.

Este es un concepto no integrado, no holístico de la Ecología. Es necesario entender que todos los sistemas de seres vivos son sistemas en interdependencia. La tendencia ecologista es propia de los europeos, refleja la actitud noratlántica de Europa, de los Estados Unidos y, en el fondo, encierra una aversión a las personas. «Abajo el ser humano». Los animales sí, el animal hombre no. Es una versión antihumanista que excluye al ser humano de esa totalidad. Al ser humano, que, cultural y éticamente, es el más preñado de sentido, pero que biológicamente está en pie de igualdad con los demás seres, de los cuales depende.

Los retos no son pocos. El ambientalismo debe abordar temas que superen su terminología monástica, y empiecen a plantear el ideario en una perspectiva popular, con planteamientos sencillos y contundentes.

Una tercera tendencia es la llamada ambientalismo. Representa un avance en relación con el conservacionismo y el ecologismo, pues en lugar de considerar aisladamente al medio ambiente, su objeto es el ser humano inmerso en el medio. De ahí la importancia de definir cuál es el tipo de relación que el hombre establece con su ambiente; en qué medida el ser humano dialoga con la naturaleza; descubrir la singularidad de nuestro modo de relación con la naturaleza, entender y cuestionar las relaciones de producción capitalistas, las contradicciones sociales; se debe pensar en la justicia social y la lucha de clases como factores fundamentales de la relación entre los seres humanos y de estos con la naturaleza. Eso es ambientalismo. Es trascender la mirada contemplativa y de amor a ultranza a la naturaleza que se fundamenta en simple creación de reservas y siembra de árboles.



Hoy, nuestro modo de relación está plagado de agresividad, pues el ser humano se define no sólo como externo

a la naturaleza, sino también como dueño de ella. Degrada a la naturaleza, se apropia de ella como de un inmenso baúl de recursos, de conformidad con su proyecto político, su perspectiva de bienestar y sus ansias.



De esta manera, se convierte en tema obligado para los ambientalistas en los ambientes académicos, políticos, sociales, etc., la discusión y análisis de la modernidad o posmodernidad, en la que nos encontramos inmersos y de la cual somos parte aún sin intención, ya que se nos presenta en la forma de apertura de las fronteras, privatizaciones de empresas -sean de carácter social o no-, privatización y mercantilización de recursos naturales, formación de bloques económicos regionales, tecnología de punta, población mundial, empresas trasnacionales, mercado mundial, destrucción de nuestro mundo natural, etc. Pero mientras esto sucede, principalmente en los países del Norte, muchos otros países se encuentran en la situación de que no alcanzan al menos niveles aceptables de vida para sus habitantes. Para no ir tan lejos, aquí mismo en Colombia, en pleno siglo XXI, en las comunidades pobres las personas siguen muriendo de hambre y frío, mientras a escasos kilómetros otras personas disfrutan de sus vacaciones con la mayor comodidad y posibilidades de consumo.

Igualmente se habla del desarrollo industrial indiscriminado, un nefasto porvenir para los más pobres, la pérdida de valores por parte de la sociedad, la insensibilidad ante los excluidos del sistema, etc. A pesar de ello y del aumento impresionante de la conciencia pública al respecto, nuestra pasividad es alarmante ante la problemática que nos amenaza, ya que mientras nos sentamos a dialogar sobre lo que debe o no debe hacerse, los problemas citados van creciendo exponencialmente.

En este sentido, demanda precisar la existencia del movimiento ambiental en estas tierras, donde con evidencia sí existen dinámicas de campesinos, indígenas, negros o sectores populares en luchas ambientales, que implican la defensa del territorio, el control y el acceso a recursos o el derecho al disfrute del paisaje. Movimientos que con certeza no se ven como movimientos ambientalistas, ya sea por su memoria histórica o por su perspectiva de clase.

Entonces, ¿dónde está el movimiento ambiental en Colombia? Algunos lo definen como un grupo de «pequeños burgueses mezquinos y



egoístas agrupados en ONG`s», que replican los discursos del movimiento de los países «desarrollados». Grupos y ONG´s que adoptan planteamientos, formas de acción e ideologías de otros contextos históricos y políticos, identificándose con organizaciones internacionales, como Greenpeace, Conservación Internacional o Amigos de la Tierra, tal vez motivados también por la captación de dineros.

La aplanadora política del actual régimen deja cada vez menos espacios a las propuestas alternativas, y pensar en ambientalismo desde la crítica al sistema será considerado tarde o temprano como subversivo. El momento político que vivimos permite esperar la legitimación de una nueva clase dirigente con un oscuro pasado, creándose la antesala para la agudización de la crisis del ambiente en Colombia. Bastará recordar los monocultivos de palma africana, el desplazamiento entero de comunidades afro e indígenas, la multiplicación de cultivos ilícitos y sus consiguientes fumigaciones, la legitimación de modelos

intensivos de extracción de recursos naturales como el petróleo o el carbón, la privatización de lo que el capital entiende como servicios ambientales, el paulatino confinamiento de la población colombiana en ciudades con sus conflictos inherentes, entre otros.

Los retos no son pocos. El ambientalismo debe abordar temas que superen su terminología monástica, y empiecen a plantear el ideario en una perspectiva popular, con planteamientos sencillos y contundentes. La burocratización de las ideas y de algunos ambientalistas, solo puede superarse con creatividad y audacia, empezando por un fuerte replanteamiento ético y moral, que nos prevenga de los vicios del «movimiento ambiental». Las luchas ambientalistas partirán desde una nueva concepción del individuo, pero del individuo de carne y hueso, de a pie, que se salte de los panfletos y empiece a pensar y a hacer de otras maneras, comprometido con un proyecto histórico. Sabiendo de antemano que el trasfondo de la lucha ambientalista, es también la lucha de clases y la construcción de la nueva Colombia, en donde la justicia social se construye también con parámetros ambientales, del derecho a un ambiente sano y el acceso al disfrute del mismo. El debate está abierto, el trabajo es inmenso... es hora de juntar las manos



Juventud Bolivariana

Lo que nos espera

Por: Camila
*Integrante del Movimiento Juvenil Bolivariano

Caminando por la calle yo siento la presión que en una bomba de
tiempo se convirtió mi nación, la vida no tiene precio y aquí
mucho menos, es como un carro sin frenos hacia un abismo de dolor.

Asilo 38, la hoguera

Este escrito acerca de la situación de la juventud en el suroccidente colombiano, deseo enmarcarlo en un cuestionamiento a la Política Nacional de Juventud que es la base para el desarrollo del plan decenal de juventud 2005-2015 (programa presidencial Colombia Joven), organizado a partir del gobierno del Para-Presidente Álvaro Uribe Vélez. Esto con el fin de dejar sobre la mesa la evidente relación existente entre el régimen político pseudo fascista y neoliberal que vivimos con las relaciones que establece el Estado con las sociedades civiles en este caso con la juventud.



Lo cual quiere decir en pocas palabras que por más que esta Política de Juventud maneje un marco teórico de inclusión, de equidad, de pluralidad, de participación, etc., esto se queda solo en el papel, porque ese cuentico de que Colombia es un Estado Social de Derecho y de que según la constitución de 1991 reconoce a los y las jóvenes como sujetos de derecho en el artículo 45, no funciona al pie de la letra, teniendo en cuenta que en nuestro país no todos los y las jóvenes somos iguales, ni en género, ni en etnia, ni en oportunidades , ni pertenecemos a la misma clase social, y como bien lo sabemos, en este «Estado Social de Derecho» los derechos son para quien los pueda comprar o para quienes luchen por ellos, en otras palabras no se le pueden pedir peras al manzano.

En esta línea es interesente revisar la Política Nacional de Juventud en el papel, en donde se presenta como un gran esfuerzo gubernamental

por lograr la inclusión de los y las jóvenes en todas las esferas participativas y organizativas que legitima el modelo que vivimos de una «democracia» burguesa (cuyo principal interés es el mercado y la acumulación de capital). Lo cual contradice los intereses de esta política, alberga en su seno un gran interés por atender las necesidades sociales de la juventud (educación, salud, empleo, y Participación) en todos los sentidos a partir del fortalecimiento de las instituciones estatales y gubernamentales que pueden atender a los y las jóvenes, lo cual es fácilmente refutable a partir de lo que día a día vivimos en nuestro país, lo que convierte a esta política en lo que son todas las políticas sociales de este régimen reaccionario y servilista: pura letra muerta.



La situación de la juventud en nuestro país no ha mejorado, por el contrario cada día va en detrimento, porque la situación política, económica y social cambia para estar cada vez peor, aumenta la miseria, el hambre, el desempleo. El modelo neoliberal ha permeado todas las esferas del ámbito social, y ha diezmado considerablemente la calidad de los servicios o «derechos» que se ofrecen a la población en salud, educación, participación, entre otros; es difícil que en medio de esta hoguera surja un paraíso para la juventud.



Mientras que el gobierno intenta justificar la crisis del país a través del conflicto armado y sustentando la gran asignación de presupuesto para la militarización de la nación con el fin de perpetuar una guerra de la cual se beneficia únicamente la oligarquía mientras el pueblo perece; la juventud está padeciendo no solo las consecuencias de una guerra material sino que, a su vez, vive en carne propia las guerras declaradas por el Estado: la guerra del hambre, la guerra cultural, la guerra simbólica.

Guerras que a la vez que exterminan, promueven los *ismos* característicos del capitalismo: el consumismo, el esteticismo, el sexismo entre otros; los cuales nos ponen al borde de un abismo, ya que de manera sutil se aniquila cualquier posibilidad para la emancipación y la conformación de formas organizativas y participativas que le permitan a la juventud seguir otros caminos para la vida y no para su propia destrucción a través de la producción y reproducción de opciones frente al modelo neoliberal.

Las alternativas de vida para la mayoría de los jóvenes se resumen en alcanzar algún titulo académico para ascender en la pirámide social, en vender la fuerza de trabajo al mejor postor, en adquirir el dinero de una forma riesgosa para la vida (narcotráfico, prostitución o cualquier tipo de delincuencia), además de tener que cargar con la alienación y la creencia absurda de que algún día llegará el día de la suerte (y si es que llega, llegará para unos/as pocos/as).

La propuesta es entonces no creer y deslegitimar todas las estrategias demagógicas gubernamentales, creer en que el único día en que llegará la suerte para todos y todas será el día en que empecemos a construir la revolución que queremos, aquella revolución que alberga en su vientre el nacimiento de la Nueva Colombia que soñó el Libertador.

...queremos, aquella revolución que alberga en su vientre el nacimiento de la Nueva Colombia que soñó el Libertador.

Una nuevo sistema económico, político y social al servicio del pueblo donde exista coherencia y articulación entre Estado y todas sus instituciones para responder a las necesidades del pueblo, un modelo en donde todos y todas, negros, mulatos, mestizos, jóvenes, ancianos, niños, madres etc. Podamos vivir reconociéndonos como diversos y diversas con equidad de derechos y oportunidades.

«Cría cuervos y te sacarán los ojos», es un refrán que le sienta como anillo al dedo a un Estado que ha empujado a las drogas, al delito, a la prostitución y a la muerte a miles de seres humanos.

Por lo cual debemos reconocer que es necesario que despertemos del letargo que nos sume en la miseria para sacarle los ojos a todos los pillos, bandidos, paras y oligarcas que han convertido esta nación y al Estado colombiano en una vergüenza para sus habitantes

Erradicación forzosa ...cultivos de uso ilícito

Por: Amanda Ríos



Desarraigadas por los paramilitares, acorraladas por el desempleo, asediadas por la injusticia y en la búsqueda de opciones de supervivencia, muchas personas provenientes especialmente de regiones sumidas en el abandono estatal han llegado a zonas donde entran a hacer parte de una economía basada en los cultivos de uso ilícito. Allí, con la ilusión de encontrar un resuello, se establecen como *raspachines*, trabajan en los laboratorios de procesamiento de alcaloides o simplemente consiguen su modo de sobrevivir en cualquier ocupación, que aunque no dependa directamente de este tipo de cultivos, tiene su base en la existencia de los mismos: almacenes, discotecas, bares, peluquerías, entre otras.

Por el delito de persistir en la lucha contra la muerte y el olvido, son objetivo militar de los Estados Unidos y, por sumisión, de los gobiernos colombianos, los cuales aducen la excusa de lucha contra las drogas, una lucha que utiliza argumentos morales que no tienen piso para el principal país consumidor de drogas en el mundo, que tiene sus propios cultivos, es líder en la elaboración de drogas sintéticas, y se queda con las mayores ganancias de la comercialización.

Y como dice el dicho, tras de ladrón bufón, los gobiernos de Estados Unidos se han encargado de imponer a nivel internacional el epíteto de *narcoterrorismo* a una lucha de resistencia, con el fin de presentar el conflicto social y armado que atraviesa el país como una amenaza para la comunidad internacional. A un problema social se le da una salida militar, a través de los operativos aéreos para la realización de las fumigaciones y los operativos con tropas conjuntas del ejército y la policía antinarcóticos para la erradicación forzosa. Las fumigaciones con glifosato que se realizan en el territorio nacional, han sido objeto de múltiples denuncias a la comunidad internacional por sus secuelas en la naturaleza, la contaminación de las aguas, la destrucción de bosques nativos, la esterilización de las tierras, y las consecuencias lesivas para el ser humano como la destrucción de los cultivos de pan coger y los perjuicios en la salud que en algunos casos han llevado a personas a la muerte.

También han implementado como método de erradicación el contrato de personas que arranquen las matas de coca. L*os arranca coca*, son en su gran mayoría paramilitares que han participado del proceso de legalización que está haciendo Uribe y en su compromiso de darles empleo los contratan por

una oferta de $15,000 al día; acompañados de la policía antinarcóticos, arrancan la coca, arrancan el pan de cada día, arrancan la posibilidad de sobrevivir de muchas familias campesinas e indígenas. Con este método de erradicación forzosa están atropellando las comunidades de las zonas cocaleras del sur y sur occidente colombiano como es el caso del operativo realizado en la sierra de la Macarena, Guaviare, ampliamente difundido por los medios televisivos, quienes se refieren a *raspachines erradicando*, lo cual hace parte de la jugada publicitaria de hacer creer que son los mismos cultivadores que concientemente están ayudando a la solución de dicho problema, cuando en realidad es el desplazamiento de cientos de familias afectadas que llegan a las cabeceras municipales después de que les ha sido arrebatada la última alternativa de supervivencia.

Estas salidas eminentemente represivas son acompañadas de programas de sustitución que los diferentes gobiernos han venido implementando como Desarrollo Rural Integrado DRI, Plan Nacional de Rehabilitación PNR, el Plante, Familias Guardabosques; que constituyen ante todo el complemento de una política imperial que contribuye a afianzar el control de nuestro país por parte de los Estados Unidos y los países europeos.

Las políticas y medidas para la erradicación de los cultivos de uso ilícito han encontrado resistencia en las comunidades que se han asentado en zonas cuya economía funciona con base en estos cultivos. Estremecieron el sur del país las grandes marchas de cocaleros realizadas a finales de los 90s y que fueron frenadas por el terrorismo de estado con los asesinatos selectivos a los líderes cocaleros, persecución que se evidenció de forma descarada con el ofrecimiento de recompensa por las cabezas de los líderes. Así se apaciguó el movimiento cocalero. Recientemente y como respuesta a los atropellos de la Fuerza Pública, la resistencia de las comunidades de las zonas cocaleras en las diferentes regiones del país se está reactivando, especialmente en los departamentos del Cauca y Nariño, donde se han hecho manifestaciones, marchas y bloqueos de vías exigiendo que se vayan los antinarcóticos, a lo cual el gobierno ha respondido con el envío de refuerzo de soldados, y de policías del escuadrón antidisturbios ESMAD. Además han sacado a los *arranca coca* a piedra y machete de sus tierras (norte de Nariño), han retenido policías y los han soltado a cambio de que se vayan de sus tierras. Todo esto, como es evidente, con el silencio cómplice de los medios de desinformación.

Es de resaltar que este proceso de resistencia se viene dando simultáneamente en los demás países latinoamericanos estigmatizados como productores de coca, en el caso de Bolivia es significativamente importante el hecho de que Evo Morales haya ganado las elecciones presidenciales, lo cual representa un aliento no solo para los líderes cocaleros sino para quienes le apostamos a la soberanía nacional y a la unidad latinoamericana.

Junto a este proceso de resistencia, los afectados por estas políticas y medidas represivas vienen preparando una serie de encuentros para elaborar propuestas y alternativas de sustitución, comprendiendo que la problemática de las drogas no se puede solucionar por la vía militar, sino entendiendo las causas sociales que la propician. Lo cual pasa por la ejecución de una verdadera reforma agraria y la elaboración de proyectos de sustitución gradual basados en planes de desarrollo de las comunidades que le garanticen su sustento. Así mismo se requiere propiciar espacios entre las organizaciones sociales de los países productores, comercializadores y consumidores para construir una propuesta en común, para un problema común

Paro 12 octubre

Por: Tomás Guzmán



Ya son más de 500 años desde la llegada de los invasores a tierras americanas y de resistencia de los pueblos del Continente contra el oprobio y la abominación. En épocas de autoritarismo no han sido pocas las oportunidades en que el conjunto del movimiento popular y democrático ha expresado su inconformidad y voluntad de construir un mejor mañana. La oligarquía en sus diferentes formas de hacer la guerra, llámense ellas medidas económicas, políticas, culturales y militares, no ha logrado impedir la manifestación de hechos de resistencia por parte de las comunidades.

Con el discurrir del tiempo hemos encontrado la posibilidad de aprender de las variadas experiencias que nos han dejado los movimientos populares. Siempre las diferentes organizaciones del pueblo, como voceras legítimas de las comunidades, han dado grandes luchas y las siguen dando para mejorar su calidad de vida, para exigir garantías a sus derechos.

Podemos recordar cómo durante sucesivos gobiernos títeres, diversas organizaciones se han enfrentado a las imposiciones del Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio y el Banco Mundial, tales como las compañeras y compañeros trabajadores de ECOPETROL, de las telecomunicaciones, de la salud, del magisterio, entre otros; ellos han dado duras batallas y cada una de estas va alimentando el sentir y la necesidad de generar una acción cada vez más contundente y unitaria.

El 12 de octubre en el sur occidente constituye gran ejemplo de organización, firmeza y lucha del pueblo; las comunidades negras en Barbacoas y sus alrededores movilizadas para denunciar su situación de DD.HH

Si miramos la historia política reciente de Colombia encontramos grandes protestas; algunas de ellas son el paro cívico de 1977, la movilización de 1999, el paro del 16 de septiembre del 2002 realizado un mes después de posesionarse El Tirano –Uribe-, la jornada de movilización del 12 de octubre de 2004, así como el último paro nacional del 12 de octubre de 2005.

En esta última jornada fue imperativa la necesidad de coordinar para que la mayoría de comunidades participaran, pero también se agregó a esta importante protesta un contenido político: que el paro nos fuera dando bases en la vía de construir una propuesta de gobierno radicalmente opuesta a la actual. Fue así como se fue profundizando el sentir unitario, la conspiración y la mística revolucionaria en las discusiones de las asambleas de diferentes sectores del movimiento popular. En una carrera contra el tiempo había que asumir el reto histórico de posicionar el carácter beligerante y propositivo del pueblo ¿Cómo superar el paro del 12 de octubre de 2004? ¿Como romper el cerco de los medios masivos de comunicación? ¿Cómo escaparse de la represión militar, cuando ha sido constante la actitud antidemocrática del gobierno? Estos interrogantes no se pueden responder satisfactoriamente si no existe capacidad creativa y de innovación. Y el pueblo la tuvo para superar muchos de los obstáculos.

Indígenas, campesinos y afro descendientes utilizaron diversas rutas y caminaron largas jornadas para cumplir con la cita. En la preparación se sumaron diversas expectativas, se realizaron cantidades de esfuerzos, se convocaron uno a uno los manifestantes, se transmitió la información de barrio a barrio, de vereda a vereda, aglutinando la mayor cantidad de seres, reuniendo sueños y esperanzas afines para que se pudieran realizar manifestaciones en las ciudades más importantes del sur occidente: en Cali, en Palmira, en Buenaventura, en Tulúa, en Popayán, en Pasto se realizaron plantones,

marchas, bloqueos y taponamientos de vías en los que sobresalían las organizaciones sindicales, barriales, estudiantiles, campesinas, indígenas, afro descendientes, de transportadores, viviendita y otras. Fueron de trascendencia, además, las marchas y bloqueos de campesinos, comunidades negras e indígenas en municipios del centro-occidente de Nariño y sur del Cauca. También las tomas de tierras por campesinos e indígenas en el departamento del Cauca.

El 12 de octubre en el sur occidente constituye gran ejemplo de organización, firmeza y lucha del pueblo; las comunidades negras en Barbacoas y sus alrededores movilizadas para denunciar la situación violatoria de los Derechos Humanos; los pueblos indígenas Guambiano, Nasa y Coconuco levantados en resistencia a la exclusión y la miseria; los campesinos bloqueando carreteras en exigencia de tierras; los trabajadores y desempleados marchando para reclamar sus derechos laborales y colocando en discusión cada una de sus problemáticas; los estudiantes con su alegría e irreverencia, dándole chispa al paro, exigían garantías al derecho de la educación.

El reto histórico de superar los alcances de paros anteriores era avanzar en posicionar posturas políticas en el país, era demostrar el rechazo al imperialismo y a sus títeres de la oligarquía, al TLC, a los programas anexionistas al imperio; era plantear la posición del movimiento popular de búsqueda y concreción de una salida política al conflicto social y armado que vivimos los colombianos; presionar por el acuerdo humanitario que permita la liberación de los prisioneros de guerra; era decirle al gobierno que no compartimos su política y demostrar con acciones de hecho que no queremos la reelección. El paro significó un paso más en la unificación de criterios políticos para el rechazo de la política oficial, pero también en la búsqueda de construir un Nuevo Gobierno, Democrático y Popular.

Otra vez ha quedado demostrada la verdadera encuesta, la inconformidad creciente del pueblo; ahora es necesario seguir avanzando en la unidad, continuar construyendo organización y concretando los sueños de los desposeídos. Las próximas movilizaciones deberán superar la que presenciamos y en la que participamos, deberán corregir los errores y fortalecer sus aciertos, para de esa manera lograr lo que las clases populares gritan con fuerza en las calles: «*tienen el poder…y lo van perder*» y en ese momento lo tomaremos los excluidos, los desposeídos para hacer realidad la Nueva Colombia que desde ahora estamos construyendo



Fallidos laboratorios de paz

Por: Juanita Ferro

Con sorprendente cinismo se intenta una y otra vez desmovilizar los procesos de las organizaciones sociales y contener el descontento popular mediante la implementación de planes estratégicos de claro corte contrainsurgente, como los recientes laboratorios de paz que se desarrollan actualmente en varias zonas del territorio colombiano, divulgados con gran esmero como programas de orientación exclusiva a la población civil afectada por el «conflicto armado» en las llamadas «zonas rojas».

Estrategia contrainsurgente con rostro humanitario.

El «laboratorio de paz» constituye una estrategia política del Plan Colombia, concebido, asesorado y promovido por el gobierno norteamericano para Colombia, el cual para su ejecución requería del apoyo de la comunidad internacional, expresado actualmente en el respaldo de algunos países de la Unión Europea, aportantes de la mesa de donantes. Este plan concebido bajo la misma lógica del juego de la «perinola» en el que «todos Ponen» para financiar la guerra sin cuartel contra la insurgencia llamada ahora «narco terrorista», es presentado al mundo con el disfraz de la reconstrucción y la paz para recuperar la institucionalidad y gobernabilidad, al mismo tiempo que extender la «seguridad de las zonas urbanas» hacia las zonas rurales para permitir y estimular el arribo de la inversión extranjera.

Inútiles serán los esfuerzos económicos y limitados sus alcances sin el desarrollo de una reforma agraria que modifique la actual tenencia de la tierra y su distribución...

Este proyecto es justificado ante la comunidad internacional como un plan en el que está comprometida toda la sociedad colombiana, por ello es referenciado constantemente por los medios de comunicación como un proyecto de «reconstrucción colectiva de las condiciones para una paz duradera y convivencia pacífica basada en una vida digna y oportunidades para todos sus habitantes». Millones de euros y dólares nutren este proyecto para la ejecución de sus principales líneas de acción como son: -. Gobierno descentralizado y participativo, -. Derechos sociales, económicos y culturales, -. Producción e infraestructura social, -. Medio ambiente, -.Convivencia y paz.

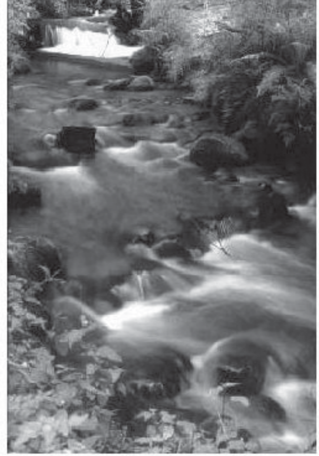
En efecto, todas estas líneas de acción, relacionadas con el mejoramiento en la atención en salud, educación, mejoramiento de sus ingresos

mediante el plan familias guardabosque, desarrollo alternativo mediante la sustitución de cultivos denominados «ilícitos», equipamiento en infraestructura comunitaria, etc., etc., se proponen mejorar las condiciones sociales y económicas de los pobladores para una vida digna y en igualdad de oportunidades para todos, sin embargo resulta difícil, por no decir imposible, la plena realización de estos propósitos sin una reforma que toque las oxidadas estructuras de la sociedad en lo social, político y económico. Inútiles serán los esfuerzos económicos y limitados sus alcances sin el desarrollo de una reforma agraria que modifique la actual tenencia de la tierra y su distribución, inútil la sustitución de cultivos «ilícitos» por lícitos si no se transforma la estructura productiva y de mercadeo, razón que obligó a las comunidades a la producción de coca y amapola como mecanismo de resistencia para evitar el desplazamiento y el hambre en las zonas rurales por la inequidad en la producción y comercialización de los cultivos tradicionales.











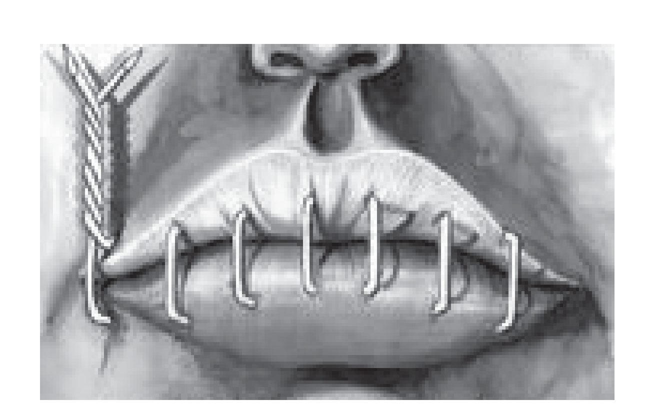


El desarrollo de los laboratorios de paz (LP) y sus principales líneas de acción en los territorios de mayor confrontación de la insurgencia con el Estado y la fuerza pública, no corresponde al propósito de «democratizar el gobierno y la sociedad» por sectores, sino que realmente estos se ejecutan en el marco de «la doctrina de seguridad», en la cual, disputar el apoyo de la población a la guerrilla mediante pequeñas dádivas a los pobladores, a través de aparentes programas para el desarrollo y la prosperidad, la democracia y la paz, hace parte del peor cálculo político del imperialismo y la burguesía criolla de «quitar el agua al pez». Sin duda alguna el laboratorio de paz desarrolla todos los elementos propios de un plan contrainsurgente; pues al mismo tiempo que interviene social y económicamente en las zonas con programas y proyectos, ejecuta operaciones militares y de inteligencia mediante el control a la población con los soldados campesinos, las redes de informantes, la instalación de batallones y bases militares, en donde los efectivos militares están dotados ahora de facultes judiciales.

El fascismo galopa sobre la violación de los derechos humanos

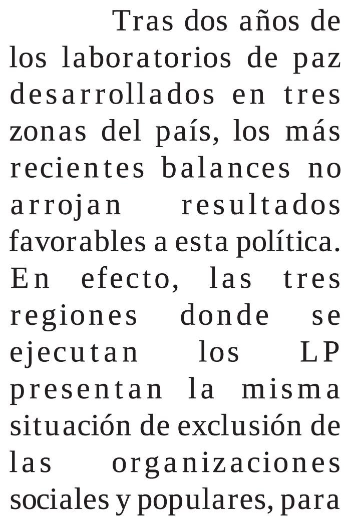
Por otra parte, para el desarrollo de los LP en las zonas de conflicto, las diversas comisiones de derechos humanos (DH) de la comunidad internacional y en especial el Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, propusieron serias recomendaciones sobre la garantía, vigencia y cumplimiento de los DH al gobierno colombiano tales como: *claro rompimiento de nexos entre la fuerza pública y los ejércitos paramilitares; proscripción y medidas para prevenir las detenciones arbitrarias; reconocimiento, promoción y protección de los promotores y activistas de DH; procesamiento a los violadores de los DH en especial si son funcionarios públicos y agentes del Estado; medidas para la vigencia de los derechos sociales, económicos y culturales; medidas especiales para proteger las comunidades en condiciones de vulnerabilidad; aceptación y cumplimiento de las recomendaciones y fallos de las cortes internacionales, entre otras*, sin embargo el gobierno de Uribe no solo no acogió ninguna de las recomendaciones, sino que además desarrolló una política contraria, exacerbando todo su rabioso fascismo.

> *...con el argumento de favorecer a la población vulnerable, indígenas y campesinos serán desplazados de las zonas de amortiguación de páramo o verán restringido su acceso donde antes aseguraban su supervivencia.*



Con un congreso de bolsillo logró la aprobación de la mayor parte de sus paquetes de reformas en materia política, judicial, ambiental y laboral, entre otras, con lo cual pudo desarrollar medidas como: dotar al ejército de facultades judiciales, conformar redes de informantes, conformar unidades militares de soldados campesinos con los jóvenes de las zonas de los LP, desarrollo de una política ambiental en las zonas de LP que vulnera aún más la ya lesionada soberanía nacional. La ejecución orquestada de toda esta serie de medidas ha llevado a señalamientos y detenciones masivas en las zonas de LP y de influencia de la guerrilla, exclusión de las organizaciones sociales en los LP, por lo cual quienes mayor participación tienen son los consorcios privados, los consultores y los políticos tradicionales de la región, quienes no tienen ningún nexo con la comunidad y se quedan con buena parte de los euros que «gentilmente» donaron los europeos para fortalecer la «paz y la democracia» en las zonas de violencia.

Se repite la tragedia de la exclusión



Tras dos años de los laboratorios de paz desarrollados en tres zonas del país, los más recientes balances no arrojan resultados favorables a esta política. En efecto, las tres regiones donde se ejecutan los LP presentan la misma situación de exclusión de las organizaciones sociales y populares, para su estructuración y organización fueron convocadas, en representación de las organizaciones sociales, los consorcios, consultores, iglesia católica y hasta sectores políticos tradicionales, excluyendo como siempre a la población vulnerable, a los desplazados y en general a la población objeto de las donaciones europeas. En Norte de Santander el 80% de las organizaciones no fueron consultadas ni convocadas y estas fueron suplantadas por consultores externos, por otra parte la iglesia católica ha sido quien se ha beneficiado con el laboratorio al centralizar el proceso.

En el Oriente Antioqueño la situación no es muy distinta, los jesuitas conservan su presencia hegemónica participando en la coordinación del LP a través de PRODEPAZ, allí promueven un proyecto de maquila denominado COCER, empeorando las condiciones de vida de las familias participantes al carecer de garantías laborales y prestaciones sociales. En el Macizo Colombiano se promueve el ecoturismo y la venta de servicios ambientales para mejorar las condiciones de vida de la población «víctima del conflicto armado», con el argumento de favorecer a la población vulnerable, indígenas y campesinos serán desplazados de las zonas de amortiguación de páramo o verán restringido su acceso donde antes aseguraban su supervivencia.

Podemos entonces concluir, sin lugar a dudas, que los LP concebidos en el Plan Colombia, y ejecutados durante la administración del actual presidente, cumplen con todos los requisitos de un plan contrainsurgente, pues la historia nos muestra que igual que en Centroamérica y particularmente en el Salvador, en las zonas donde el estado no tenía presencia ni control y quería disputarla a la guerrilla, se realizaron elaborados programas que contemplaban la inversión social, económica, infraestructura, consolidación militar en la zona, fortalecimiento institucional, así como también operaciones de «limpieza» que incluían el desplazamiento de supuestos colaboradores de la guerrilla.



El LP en combinación con el plan de seguridad democrática del presidente Uribe pretenden recuperar el «orden y la democracia» en el territorio colombiano, judicializando la protesta social y señalando a la guerrilla como culpable de la crisis del país y previendo su derrota. **Olvidan que las razones históricas del conflicto social y armado que sufren nuestros compatriotas, no son más que la peor exclusión política, social y económica, que junto a la corrupción de los gobernantes y la clase política, el maridaje con los paramilitares, y la violencia ejercida por la fuerza pública constituyen la peor tragedia que agobia al pueblo colombiano**



Nuevo proceso penal

Por: Francisco J. Ferrer

Con mucha euforia, como todo lo de este régimen se ha puesto en marcha el nuevo, para esta comunidad, sistema de proceso penal, porque en sí mismo el sistema es demasiado antiguo en países como los anglosajones y el norteamericano.



En el caso nuestro, una vez más nos vemos avocados a aceptar la importación de un sistema calificado por los mismos abogados ingleses, como el más desastroso e inhumano para una sociedad en donde la dignidad debe estar por encima de todo.

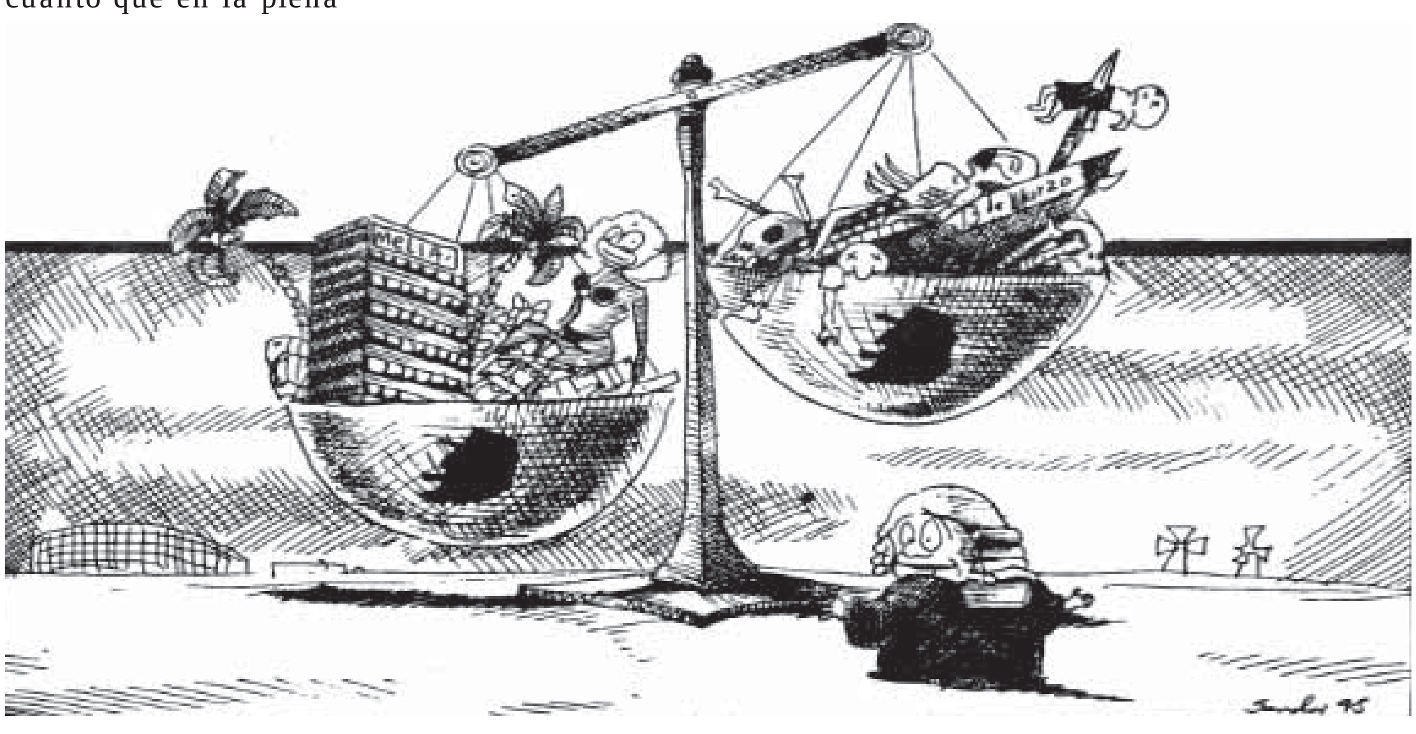
Es incuestionable que el sistema por su oralidad resultará ágil, y muchos procesos concluirán brevemente, pero se olvida la comunidad que lo verdaderamente trascendente no es la carrera o brevedad, sino que lo que realmente importa es un proceso justo y si no corresponde a lo justo legal, mucho mejor. Y decimos esto por cuanto que lo justo legal tiene como marco referencial la ley y desde tiempos de Sócrates en sus diálogos con Platón, vemos que no toda la ley es justa pues su conveniencia para el sostenimiento de un régimen, de corriente lleva en su seno una serie de desequilibrios que se traduce en injusticias.

También olvida la comunidad que el sistema anglosajón funciona en países capitalistas, y nosotros no lo somos; está elaborado para una sociedad y cultura europeas y adaptado a la norteamericana y nosotros no somos ni lo uno ni lo otro.

Como la mayoría de reformas legales, ésta no es la excepción, pues se busca acoplarla a las necesidades de un régimen que, so pretexto de perseguir el terrorismo, se autoriza a sí mismo para perseguir con terror a aquellos supuestos enemigos terroristas, y con todas las armas y herramientas que el Estado otorga, restringir todo tipo de libertades y derechos, sobre todo el de pensamiento y el de la libertad.

La maquinación de la prueba dentro de este sistema es mucho más probable y se facilita más. Las injusticias no se harán esperar cuando de fallos se trate en la medida en que mientras en el anterior se requería de una plena certeza

para condenar a una persona conforme con las pruebas oportuna y regularmente aportadas, en el actual solo es requerido un conocimiento más allá de toda duda.



Se pensará que es lo mismo, pero no es así, por cuanto que en la plena certeza, ella se encuentra en la prueba, en tanto que el conocimiento se encuentra en el lector o censor o intérprete.

Otra diferencia sustancial y dificultad se da en la fuente del juzgamiento, pues mientras en el sistema original, la utilización de un jurado es esencial, en el nuestro por condiciones y circunstancias que no son del caso entrar a considerar, éste no fue influido. Es decir la euforia, que debe ser del establecimiento, y no de la sociedad, se verá con el devenir del tiempo hasta dónde ella se mantiene y si efectivamente nos norteamericanizamos o agringamos, para adaptarnos y someternos a un régimen penal que hoy va de la mano con el régimen político.

El capital no está ausente en la implementación actual y por ello, como sucede en el sistema gringo, se condenará al que conviene condenar y se absolverá al que conviene absolver, y los mejor librados serán los que tengan mejores condiciones económicas porque podrán hacerse a los servicios de los mejores profesionales con todo el andamiaje para contrarrestar el poder Estatal y su maquinaria.

El pueblo colombiano puede estar seguro solamente de una cosa, que con este sistema se resguardan todos los planes para éste país como el Plan Colombia y el Plan Patriota, como resguardados quedarán los intereses gringos. Lo único que no se resguarda plenamente es la justicia penal, porque ya no importará condenar a mil inocentes, con tal que dentro de ellos vaya el culpable, cuando siempre se enseñó que era preferible absolver a mil culpables que ir a condenar un inocente

Software libre y soberanía tecnológica

Por: Nicolás

Hoy, en un mundo donde la única libertad es para el comercio y donde los seres humanos son tratados como mercancías, también las nuevas tecnologías son usadas para el beneficio del capital en favor de unos pocos multimillonarios dueños de las transnacionales, de los grandes monopolios y corporaciones que se aprovechan de gobiernos arrodillados como el colombiano, para proteger sus intereses económicos a costa del bienestar de las grandes mayorías, expandiendo así, cada vez más miseria en el mundo.

La historia nos muestra cómo los avances científicos y tecnológicos sirven como mecanismos de dominación y exclusión de los pueblos, en lugar de estar encaminados a desaparecer el hambre de la faz de del planeta, a encontrar la manera de curar las enfermedades, a satisfacer las necesidades de los seres humanos. Quienes queremos y construimos un mejor mañana debemos lograr que la tecnología sirva para promocionar la educación, para erigir y difundir nuevos conocimientos, para hacer de este mundo uno nuevo, uno mejor, con oportunidades para todos.

Si hablamos de Colombia la situación es aun más complicada, pues somos un país que genera muy poca tecnología, ya que los gobernantes que hemos tenido no han sido capaces de construir una política clara y seria para fomentar el desarrollo científico y tecnológico en nuestro país, el estado en su afán de cumplir directrices de entidades como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, ha preferido gastar lo recursos de los colombianos pagando una deuda externa criminal y comprando armas para hacerle la guerra al pueblo, asesinar y desaparecer a quienes se oponen al futuro de muerte que el capitalismo quiere imponer, en lugar de invertir en la educación y en auspiciar la investigación científica; todo esto nos ha hecho dependientes tecnológicamente, en nuestro caso de Estados Unidos, vulnerando seriamente nuestra soberanía como nación.

*Uno de los focos de resistencia es el **software libre**, movimiento que desde sus inicios en 1983 ha mantenido su lucha en contra de la monopolización y contra la privatización del conocimiento.*

Actualmente las comunicaciones, la información y la computación cumplen una función trascendental para el imperialismo en su meta de apoderarse del mundo, de tal manera que si no fortalecemos las nacientes expresiones de resistencia en el campo de las ciencias aplicadas, nuestro desarrollo social y económico dependerá siempre del país imperialista del norte.

Uno de los focos de resistencia es el ***software libre***, movimiento que desde sus inicios en 1983 ha mantenido su lucha en contra de la monopolización y contra la privatización del conocimiento. A inicios de la década de los noventa el estadounidense Richard Stallman (uno de los pioneros del Movimiento), junto al Finlandés Linus Torvalds, crearon un Sistema Operativo con libre acceso al

código de fuente[1], lo que permite que los programas desarrollados para las computadoras, puedan ser usados por cualquier persona, también ser modificados y mejorados, dando total libertad al usuario de conocer la tecnología aplicada en éste, de estudiarla y reproducirla, de esta forma ese tipo de ciencia está a disposición de todo el mundo, dicho manejo hace que todos seamos dueños, y por lo tanto no debamos pagar por la licencia que el mundo capitalista ha querido imponer a los programas para computador. Contrario al **software propietario** que cobra muy altos precios por la licencia y **oculta** el código fuente, lo que significa que no podemos conocer el programa que se ha adquirido y por lo tanto no permite poderle hacer mejoras, es decir el usuario debe adaptarse al programa y no el programa adaptarse a las necesidades del usuario.



Una de las empresas monopólicas de **software propietario** es **Microsoft**, la mayor compañía de la informática, que como todo monopolio ha obtenido su poder por medio de todo tipo de artificios, trampas, engaños, fraudes, sobornos, sin importar las consecuencias de estos. Son pocas las personas que pueden obtener estos programas privados, pues sólo quienes tienen suficiente dinero como para pagar los elevados costos que tienen las licencias pueden adquirirlos convirtiéndolo así en privilegio de pocos; en las condiciones que hemos mostrado significan una mercancía más, que nace de la explotación de muchas personas ya que los diseñadores de los programas en **software propietario** venden su esfuerzo y conocimiento para enriquecer a otros, este conocimiento aplicado por los trabajadores de estas compañías no es reconocido como debiera ser, se aprovechan del talento e ingenio que tienen los estudiantes en estos países pobres como la India y Colombia y de las pocas garantías laborales que existen, aumentan así sus cuentas bancarias con la capacidad y conocimiento de los pueblos del sur.

El **software libre** es ejemplo de resistencia a la propiedad capitalista del conocimiento, es ejemplo de solidaridad y es **ejemplo de comunismo** ya que todas las personas que forman parte de este movimiento, constituyen una red donde trabajan autónoma y voluntariamente, con un objetivo y bien común, con un nivel admirable de organización y lo más importante: que el resultado de su trabajo no es sólo para ellos, es para todo el mundo, el reconocimiento que reciben por su esfuerzo, su gratificación es de acuerdo a sus necesidades.

Entre los principios básicos del movimiento está el de la solidaridad, ayudando a quien se pueda, compartiendo copias del programa y publicando las mejoras que se logren realizar, así todos nos beneficiamos de ellas. La red ha crecido significativamente en los últimos años gracias a la Internet tanto en cantidad de personas vinculadas como en la calidad que obtienen en sus logros, cada vez son más los programadores de todo el mundo que aportan sin interés económico al perfeccionamiento de este trabajo, que en funcionalidad es de mayor calidad que el software propietario.

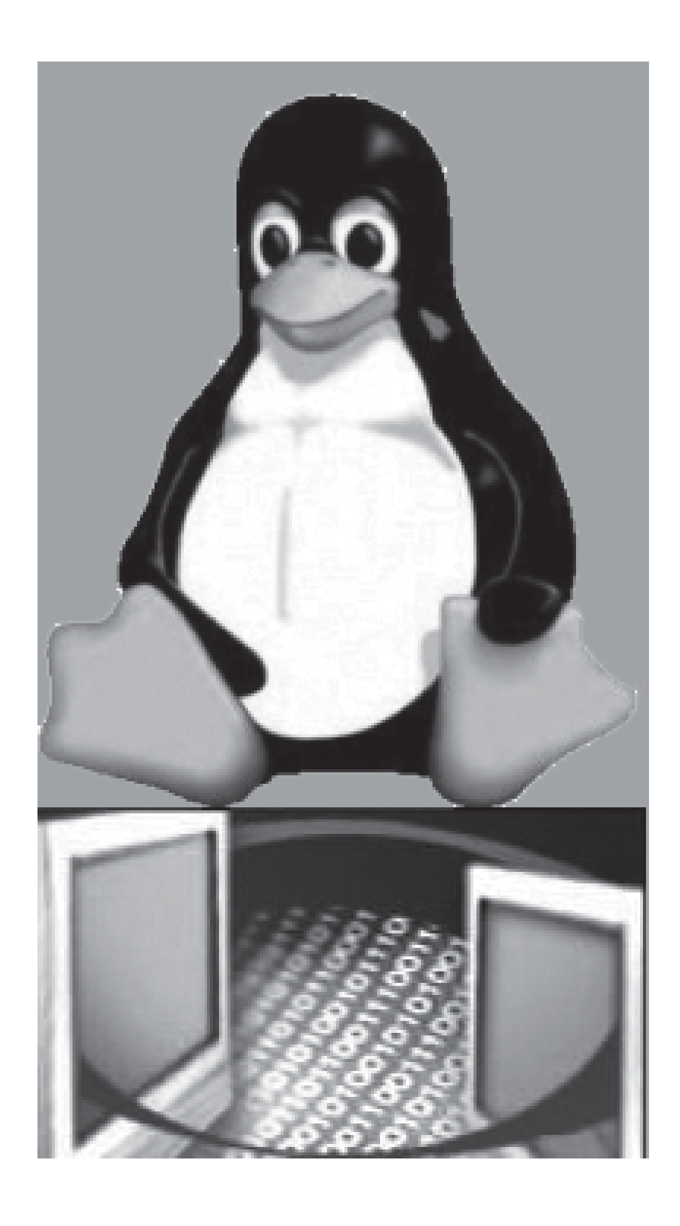
Las compañías interesadas en comercializar la tecnología privada se han valido de todo tipo de mañas y sobornos para que países como Colombia adopte este sistema monopolista de tecnología y por medio de la educación generarnos la costumbre a este tipo de mercado de programas. Claramente podemos ver cómo la gran mayoría de empresas privadas y entidades del Estado usan solamente productos de Microsoft, por ejemplo Windows en sus diferentes versiones, Word, Excel, etc., y cómo la educación en nuestro país desde los primeros años

está enfocada únicamente a enseñar el uso de estas herramientas capitalistas haciendo casi desconocidas las herramientas que forja el **software libre**.

Este manejo que se le viene dando a la ciencia y técnica informática por parte de los gobiernos ineptos que hemos tenido hace que la ciencia aplicada se vuelva contra la soberanía de los colombianos; pues como hemos mostrado el software propietario hace que no podamos conocer la técnica que nos venden, convirtiéndonos en eternos importadores de tecnología y en eternos exportadores de materias primas, lo que nos conduce a ser por siempre país «subdesarrollado».

¿Cuanto tiempo y esfuerzo para el campesino requiere cosechar papa, yuca o cualquier fruta? ¿Y se paga lo justo por ese producto? En EE. UU. se fabrican 4 CDs de WINDOWS **por segundo** y pagamos por la licencia de cada programa más de millón y medio de pesos, no hay comparación, esa es la libertad de mercado y la igualdad que se pretende mostrar por parte del neoliberalismo, así son las garantías que tenemos para competir en el mercado global. Sin tecnología y sin formas reales de producirla nunca podremos salir de la miseria en la que está sumida Colombia.

A pesar de las leyes que se ha inventado el gran capital para impedir la difusión de la alternativa tecnológica, son



millones las personas en el mundo que manejan y se han apropiado del **software libre**, consolidándose cada vez más como contrapeso real, como verdadera alternativa a los monopolios tecnológicos que promueven la privatización del conocimiento, que no les gusta nada gratis, ni la educación, ni los servicios públicos, ni la salud, ni la tecnología. En nuestro país se fortalece el movimiento impulsor de la tecnología libre, del conocimiento compartido y para todos, principalmente en las universidades donde existen numerosos grupos que promueven el uso de **software libre** mediante charlas, capacitaciones, cursos, revistas.

La meta es no dejar monopolizar la cultura, la técnica, los avances científicos, lucha vital por la defensa de la soberanía nacional, y pensando en la construcción de la **NUEVA COLOMBIA** se hace necesario ir ganando terreno en el campo tecnológico

---

[1] Código fuente es un lenguaje interlocutor entre el humano y la computadora para que esta cumpla órdenes que son dictadas por medio de sentencias, palabras o frases, este lenguaje es el que finalmente hace que la computadora funcione según las ordenes de los programadores.

Anglogold Ashanti Mines tras mina en Tierradentro*

Por: Equipo Nasa
3 de noviembre de 2005



Desde hace seis meses se desarrolla una fuerte intervención militar primero con sobrevuelos de helicópteros y aviones y en los tres últimos meses con incursiones por tierra, en la región de Tierradentro, oriente del departamento del Cauca (Colombia).

La ha incluido el traslado de más de tres mil hombres y el establecimiento de bases militares en los sitios de Silvia y el páramo de Moras, sector de Laguna Seca, en jurisdicción del resguardo indígena Nasa de Mosoco, en los municipios de Silvia y Páez.

Se escucha igualmente entre los pobladores la pretensión del ejército de construir una base en la zona del páramo de Moras, donde se encuentra ubicado un sitio sagrado donde la comunidad indígena realiza rituales a sus espíritus y dentro de la zona minera indígena de Pisno de 18.110 hectáreas. La militarización regional se complementaría con la construcción de un batallón de alta montaña en este territorio.

Si bien las operaciones militares en estos territorios de presencia histórica de las FARC-EP son esporádicas, en el momento actual la militarización tendría como marco asegurar el territorio para la ejecución de proyectos de privatización de la naturaleza: biodiversidad (zona del parque nacional nevado del Huila, proyectos forestales, privatización de páramos, cuencas y agua) y de gran minería, entre ella la aurífera.

Pero tal vez la amenaza más preocupante que se cierne sobre los indígenas, campesinos y negros de la región de Tierradentro, unas 60 mil personas, la representa la multinacional minera AngloGold Ashanti Mines, la segunda extractora mundial de oro, más conocida en Colombia por el nombre de su filial Kedahda S.A., que ha solicitado 7.030 hectáreas para la exploración y explotación aurífera en la zona.

La militarización de la región buscaría supuestamente desplazar a las fuerzas guerrilleras, pero lo que se trata es de desplazar o desterrar a los indígenas que se convierten en una verdadera molestia a la hora de privilegiar el saqueo, además de establecer un anillo sobre la zona sur del área de Pradera y Florida que está siendo promovida para una negociación entre la guerrilla histórica de la FARC y el gobierno nacional. El anillo se está dando en el Cauca por seis brigadas, como también sobre el departamento del Huila en los municipios de La

Plata, Nátaga, Río Negro y en el departamento del Tolima la franja de la serranía del Atá. Entonces, ¿cuál es el verdadero sentido de negociar, ya que lo real es la militarización?

La AngloGold, que explota minas en una gran cantidad de países con regímenes lacayos sometidos a los dictámenes del capital multinacional, en África y América Latina tiene antecedentes como agenciador de estrategias encubiertas de guerra sucia y paramilitarismo. El caso más conocido es el patrocinio del Frente Nacionalista e Integracionista del Congo, acusado de múltiples crímenes de lesa humanidad, cuyo accionar le posibilitó a esta multinacional extraer oro de la mina Mongbwalu, en el nordeste de ese país africano, tal como lo denuncia Human Rights Watch.

La Sociedad Kedahda S.A. Colombia, relacionada con la multinacional AngloGold Ashanti, la segunda productora de oro del mundo, tiene la pretensión de obtener la licencia de explotación sobre 33 mil hectáreas en la cuenca del río Cauca, en territorio de Quinchía y áreas de Guática, Riosucio, Anserma, Neira y Filadelfia (Caldas).

En Santa Rosa, Morales y San Martín de Loba, la sociedad Kedadha, en representación de la AngloGold Ashanti, solicitó licencia para explorar y explotar un área minera de 1'200.000 hectáreas, de las cuales el gobierno nacional ya entregó en concesión 37 mil. Este megaproyecto no se limita al sur de Bolívar. Los intereses abarcan un amplio espacio de territorio colombiano en el nordeste antioqueño.

Las pretensiones de la AngloGold acabarán con la reivindicación territorial del campesinado colono y desplazado, enmarcada en la zona de reserva campesina del valle del río Cimitarra, cuya existencia jurídica contemplada en la ley de reforma agraria se encuentra curiosamente «congelada» de manera ilegal por el gobierno de AUV. Se trata de 180 mil hectáreas en las zonas rurales de Yondó, Remedios, San Pablo y Cantagallo, cuyos habitantes han conocido sólo la presencia militar del estado y la presión narcolatifundista y paramilitar sobre sus tierras.



Según el vicepresidente Santos, «la AngloGold es un buen socio que traerá desarrollo a la región mediante las regalías». Un representante de la Asociación Nacional de Industriales [el director ejecutivo de la Cámara Asomineros, Carlos Uribe, nota de Prensa Rural] justifica la entrega de nuestros recursos a las multinacionales diciendo que «nosotros no debemos asustarnos de otorgar un área importante a una empresa como esa»; por su parte una funcionaria del ministerio de Minas preguntada sobre el problema lanza una leguleyada diciendo que «es legal solicitar tierras para la exploración».

Alertamos a la comunidad nacional e internacional sobre estos nuevos episodios que son la clave para poder establecer un nuevo terricidio en el país.

Con el saber de pueblo ancestral indígena nasa y deseosos de seguir compartiendo conocimientos a pesar de los momentos de amenazas territoriales, nos encontraremos en los caminos de lucha conjunta por los derechos conquistados

* tomado de: www.prensarural.org

Curas y pastores por una Nueva Colombia

Por: Camilo

El gozo y la esperanza, las lágrimas y angustias de los hombres de nuestros días, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son también gozos y esperanzas, lágrimas, y angustias de los discípulos de cristo, y nada hay de verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón (Concilio Vaticano II).



Hace más de 500 años llegaron junto con Cristóbal Colón, misioneros de las diferentes iglesias que sin lugar a dudas sembraron la semilla del evangelio, pero que por circunstancias históricas y culturales implementaron un modelo de iglesia. Ese modelo de iglesia también engendró una pastoral, una liturgia y unas relaciones de iglesia-estado muy nefastas para el pueblo de Dios, aquí en Colombia esas relaciones dieron a luz al famoso Concordato (aún vigente a pesar de que el Estado se reconoce aconfesional) y a la intromisión de la jerarquía en el juego del poder político.

Gracias al Espíritu Santo, que se valió del anciano Papa Juan XXIII para convocar el Concilio Vaticano, y a que en nuestra América van surgiendo líderes como Martín Luther King, Camilo Torres, Álvaro Ulcué, Helder Cámara, Oscar Romero, etc., quienes fueron precursores de toda una lucha profética, incluso dentro de la misma estructura eclesiástica y nos han impulsado, al igual que el Maestro, a no tener miedo ante los Pilatos y Herodes de hoy.

Nuestro pueblo que camina en América Latina, la misma tierra que parió a Ernesto Guevara, a Simón Bolívar, a Camilo, a Manuel Marulanda , a Fidel, a Chávez, a Evo y a tantos otros que desde la clandestinidad luchan por una patria grande, ese pueblo sufriente que parece que agoniza ante el neoliberalismo y ante ese capitalismo salvaje, reclama de sus ministros, sean sacerdotes o pastores, una palabra profética que denuncie las injusticias, ese pueblo que goza sus fiestas reclama una acción pastoral contra la violencia estructural orquestada desde el alto gobierno, ese pueblo con rostro indígena, campesino, mestizo y negro pide a sus pastores una verdadera inserción en su medio, tal como las unió Jesucristo en su pequeño pueblo de Nazaret, compartiendo las lagrimas de una viuda, angustiándose ante la muerte de su amigo Lázaro, gozando las Bodas de Caná de Galilea .

Atrás debe quedar ese modelo de Iglesia que compartía el poder con las oligarquías de este país, que bendecía con cocteles sociales a aquellos que

esclavizaban al pueblo y hasta la violencia partidista que usó al clero para arengar desde los pulpitos la muerte al que no fuera del mismo color, aquellas iglesias que colmaron de bendiciones los cuarteles de donde salieron los asesinos de nuestros hermanos no pueden ser la Iglesia de Cristo.

La revolución sandinista en Nicaragua nos dio el claro ejemplo de la participación equilibrada de pastores, sacerdotes, monjas y religiosas en los procesos revolucionarios en dicho país, pese al enfado de Juan Pablo II. Hoy el modelo de Iglesia válido para nuestra América Latina es la Iglesia popular, es la Iglesia de los pobres, de aquellos que tienen esperanza en un mejor futuro.

Precisamente la irrupción del pobre, hace que el modelo tradicional choque con



los cambios sociales que se estaban gestando en nuestro continente. El pobre viene **«con su pobreza a cuesta»** como decía Bartolomé de las Casas, con sus sufrimientos, con su cultura, con su raza, su olor, su sudor, su lengua, incluso con su fe, lo que se ha llamado



religiosidad popular, lamentablemente una religiosidad alienante. Al pobre se le había marginado de todo proceso cultural, como político y religioso, de pronto irrumpe sin pedir permiso a nadie y muchas veces violentamente en la historia, en esa historia escrita desde unas minorías privilegiadas, explotadoras y excluyentes. Ahora el pueblo pobre esta haciendo historia, ahora se despierta lentamente de ese sueño de frustraciones, de promesas incumplidas.

Por eso ya no podemos seguir predicando una religión que enseña la resignación, ni podemos seguir ofreciendo ese opio para el pueblo, el opio de no-compromiso, el opio de los privilegios, ahora tenemos que compartir la vida de ese pueblo (de hecho hay ya centenares de sacerdotes y pastores viviendo la vida de su pueblo), compartir el pan y la palabra y compartir sus luchas y sufrir sus angustias.

Debemos unirnos a este proceso revolucionario de construir una nueva Colombia desde esa perspectiva, desde la realidad del pobre, para dignificarlo. La iglesia oficial tendrá que decidirse en un futuro cercano y no solamente escribir el documento sino vivirlo: O está con los pobres o contra los pobres.

Hace ya más de 30 años que falleció en un accidente aéreo Monseñor Gerardo Valencia Cano y en dicha ocasión un grupo de sacerdotes de Pasto hacían este compromiso: *«estudiar con mayor profundidad el evangelio, pero todo el evangelio, también el de los peligros, las amenazas y dejarnos guiar más por clamor que por el miedo».*

Nota: este es un pequeño aporte que se suma a la vivencia de tantos y tantas que luchan a diario por ser fieles a Jesús a pesar de las dudas propias de un humano.

Mail: curabolivar@yahoo.es

Lucha por la tierra en el Cauca

Por: Néstor

La historia de Colombia ha estado marcada una y otra vez por el despojo de las tierras de indígenas y campesinos, ejecutado mediante la combinación de la violencia y la institucionalización del despojo: en la conquista española, en la época colonial y en la republicana, con su cadena de guerras civiles, en que la violencia sembró usurpación, que luego fue legalizada por las instituciones.



El problema de la tierra en el Cauca, se remonta al periodo inmediato posterior a la Conquista cuando se planteó la cuestión del trato que iba a dárseles a los indígenas; cuestión en la que se definía, en último, el régimen agrario del futuro. Si se llegaba a un sistema de esclavitud total y generalizada se ponía en peligro de destrucción la mano de obra autóctona.

El gran poder económico y político de los terratenientes en la época de la Colonia, logró evadir las disposiciones de la Corona sobre protección a los nativos indígenas y las que condicionaban la propiedad sobre la tierra al uso de ella. La corona española, promulgó normas que propendían por la protección del indio, pero debido al hecho de que la Conquista fue una empresa privada y no estatal, se vio presionada a permitir la explotación del indio. De acuerdo con el derecho español y las bulas papales la tierra de América pertenecía a la Corona y ésta comenzó a otorgar tierras a los conquistadores sin discriminación de jerarquías a cualquier peninsular.

Las cédulas y mercedes reales constituyeron la manera como se legalizó en ese momento por parte de la corona española el despojo de las tierras de los pueblos nativos, la mita y la encomienda constituyeron instituciones socioeconómicas y políticas mediante las cuales se convirtieron en siervos y esclavos a los pobladores prehispánicos negándoles todo derecho e imponiéndoles toda

clase de obligaciones de tipo económico, social político y religioso.

A la Conquista, le siguió la Colonia periodo en el cual, la tierra adquirió un mayor valor y convirtió su tenencia en fuente de poder económico y político, habiendo sido abolidas las encomiendas por intereses económicos de la Corona y las disputas de poder entre ésta y los señores encomenderos. A la mita y la encomienda, le siguieron la esclavitud de la población negra secuestrada en su territorio y traída por la fuerza para servir en las haciendas y las minas de la aristocracia criolla y española asentada en nuestro territorio. En adelante la esclavitud, el terraje y la aparcería serian institucionalizadas como formas de explotación de la mano de obra indígena, negra y campesina.



El hoy departamento del Cauca, que constituyó parte del Gran Cauca de la época colonial española, fue centro esclavista y feudal de gran poder político y económico ante el virreinato y la propia Corona española. En esta región se implementó el modelo de conquista, o más bien de despojo que se aplicó en los primeros años de una empresa privada auspiciada por la Corona. Mediante la explotación de mano de obra indígena y campesina crecieron grandes haciendas en el norte de Cauca de propiedad de la familia Caicedo, del esclavista Julio Arboleda y de la familia Valencia. Las tierras cercanas a Popayán, de las zonas altas del camino a la plata y Santa Fe, y el norte del Cauca, vecinas a Cali, fueron las más apetecidas, configurándose un latifundio con diversidad de climas, disponibilidad de mano de obra esclava de los negros y siervos indígenas y campesinos, latifundio que se ubicaba cercano a centros mineros del norte del Cauca y occidente del actual departamento Valle del Cauca.

La mayor conquista legal del campesinado en el siglo veinte fue la ley 200 de 1936 que procuró evitar los continuos despojos a los campesinos e indígenas, ejecutados por personas con influencia política que conseguían de una u otra manera títulos de propiedad. Sin embargo, la reacción de los terratenientes, representados por el Partido Conservador no se hizo esperar, tras recuperar el gobierno en la década de los cuarenta, inician una violenta persecución contra los dirigentes de la Federación Nacional de Indígenas y Campesinos de Colombia creada en 1934 y de la cual fue presidente el indígena Caucano JOSÉ GONZALO SÁNCHEZ, organización que había conseguido mediante la lucha directa por la tierra en los departamentos de Cauca, Huila, Tolima y Cundinamarca, que se discutiera y posteriormente se aprobara un proyecto de Ley que se convirtió en la ley 200 de 1936.

Ya desde finales de la segunda década del siglo Veinte, MANUEL QUINTÍN LAME, Y JOSÉ GONZALO SÁNCHEZ habían emprendido la tarea de la recuperación de las tierras de los resguardos en el centro y oriente del Departamento, esto le significó a estos dos dirigentes, la confrontación directa con las autoridades civiles y de policía que defendían el ilegitimo derecho de los latifundistas. Para defenderse de la agresión latifundista, QUINTÍN LAME organizó su propia fuerza con la cual atacó varias veces las haciendas y algunos poblados como Inzá. Prisionero y encarcelado, QUINTÍN LAME no renunció jamás al reclamo del derecho legítimo de los indígenas a poseer sus tierras, tampoco JOSÉ GONZALO SÁNCHEZ claudicó en su empeño por cambiar el régimen agrario, económico y político de Colombia. La muerte lo sorprendió luchando por los derechos de sus coterráneos en el municipio de Totoró donde fue envenenado por orden de los terratenientes del Cauca.

La violencia latifundista desatada en la década de los cuarenta, que en 1948 cobró la vida de JORGE ELIÉCER GAITÁN opacó la lucha por la tierra en todo el país, la Federación Campesina

Indígena de Colombia fue aniquilada entre 1944 y 1952, tiempo en el cual el gobierno disolvió mediante resoluciones del ministerio de la Economía varios de los resguardos que habían sido recuperados. La lucha por la tierra tomó otras características, la lucha armada para defender la vida y la parcela se convirtió en la forma más apropiada para resistir a la violencia latifundista de los pájaros y chulavitas, solo hasta 1968 con el surgimiento de la Asociación Nacional de Usuarios Campesino, ANUC, creada por el gobierno de Lleras Restrepo como instrumento de presión contra el latifundio inexplotado, pudo el campesinado de nuevo reclamar por vías pacíficas.

La tan esperada reforma agraria prometida mediante la expedición de la Ley 135 de 1961, no fue más que una nueva mentira del régimen y una nueva frustración para el campesinado. A finales de los años sesenta, se reanudaron las recuperaciones de tierra lideradas por la ANUC, en 1971 surge en el Cauca el Consejo Regional Indígena CRIC que de manera coordinada con las organizaciones campesinas se pone al frente de la recuperación de la tierra, la cultura, los cabildos y la unidad entre los pueblos indígenas del Departamento.

Los últimos años de la década del setenta, los ochenta y noventa, son particularmente años de confrontación por la tierra, ni la muerte de GUSTAVO MEJÍA -fundador del CRIC junto a LORENZO MUELAS, JAVIER CALAMBÁS, RICARDO TUNUBALÁ Y JULIO MESTIZO- quien tuvo que abandonar la región, ni la del padre ÁLVARO ULCUÉ detuvieron a los pueblos indígenas en su objetivo de recuperar las tierras usurpadas por la familia Gonzáles Caicedo, en el nororiente del Cauca, la familia Bolaños y la familia Valencia.

Han sido muchos los muertos que ha dejado la lucha por la tierra en el Cauca. En la recuperación de las tierras en Jambaló, fueron asesinados alrededor de treinta líderes entre ellos los hermanos CASU en Jambaló y la familia GUEJIA en Bateas, lo mismo que el dirigente indígena AVELINO ULL en Toribío.

Desde 1981, se inició una recuperación de tierras liderada por el Movimiento de Autoridades Indignas, AICO, que nació en 1974 como resultado de las diferencias internas en el CRIC, logrando la recuperación de las tierras del resguardo de Guambía en el municipio de Silvia, 3000 hectáreas



que estaban en poder de la familia Gonzáles Caicedo, y otros predios en Quisgó, Jevala, Jambaló, las tierras de la reforestadora Novirao de la familia López Caballero en el hoy resguardo del mismo nombre y la Paila en el municipio de Buenos Aires a la multinacional Smurfit Cartón de Colombia. Uno de los municipios donde se ha dado un cambio

notable en la tenencia de la tierra es el municipio del Tambo donde entre negociaciones y recuperaciones de tierra para indígenas y campesinos se ha afectado cerca de 30.000 hectáreas entre las que se cuentan las haciendas del latifundista JUAN MARA CAICEDO y de la familia SIMONS.

Esta presión por la tierra en el Cauca, preocupó a los terratenientes, que decidieron vender sus propiedades a la multinacional SMURFIT que se ha constituido en uno de los mayores poseedores de tierra en el Cauca con aproximadamente 90.000 hectáreas.

La década del noventa y lo que va corrido de la presente han estado marcadas también por la lucha campesina reclamando la implementación de una verdadera reforma agraria, así se ha exigido al gobierno nacional en los paros campesinos e indígenas de 1995, pueblo Gambiano y comunidades campesinas del Tambo en Río Blanco y Mi Bohío, campesinos e indígenas en Río Blanco 1997, paro indígena CRIC de 1998, movilización social del sur noviembre de 1999, toma de la plaza de Bolívar en Bogotá, comunidades campesinas del Cauca, junio del 2000, movilización indígena y campesina de la María, septiembre de 2002, marcha y congreso itinerante de los pueblos indígenas, Santander – Cali, octubre de 2004, paro de la vía a oriente y marcha campesina a la cabecera de Caloto, junio de 2005, recuperación de la hacienda La Emperatriz, agosto de 2005, recuperación de la hacienda El Japio, 12 de octubre de 2005.

A pesar de eso, la distribución de la tierra en el Cauca sigue siendo muy desigual y su uso es inadecuado. De las 3´038.800 hectáreas de la superficie total del Departamento, 1´543.957 están en bosque (50,8%), 947.484 en pastos (31,18%), en agricultura 334.000 (11%), en explotación ganadera extensiva e improductiva el 31% y en bosque cultivado 148.968 hectáreas (el 4,90%).

Las acciones de presión contra el gobierno por causa de la in equitativa distribución de la tierra en el Departamento son casos permanentes, sin embargo, a un compromiso firmado le sigue un incumplimiento, a ese incumplimiento una nueva toma, a esta otro acuerdo y a este otro incumplimiento, por eso hoy se mantienen ocupados sin definición sobre compra o adjudicación, predios en varios municipios del Cauca como Corinto, Piendamó, Puracé, Silvia, Morales, Cajibío, el Tambo y Páez, entre otros. Esta situación, se mantendrá mientras el gobierno no se decida a poner fin a la in equitativa distribución de la tierra en Colombia, o cuando el movimiento popular logre mediante la lucha y la confrontación directa con el régimen, deponer a una clase oligárquica terrateniente que legisla en favor de sus propios intereses y el de las multinacionales, olvidando el sufrimiento de miles de compatriotas que viven en el campo.

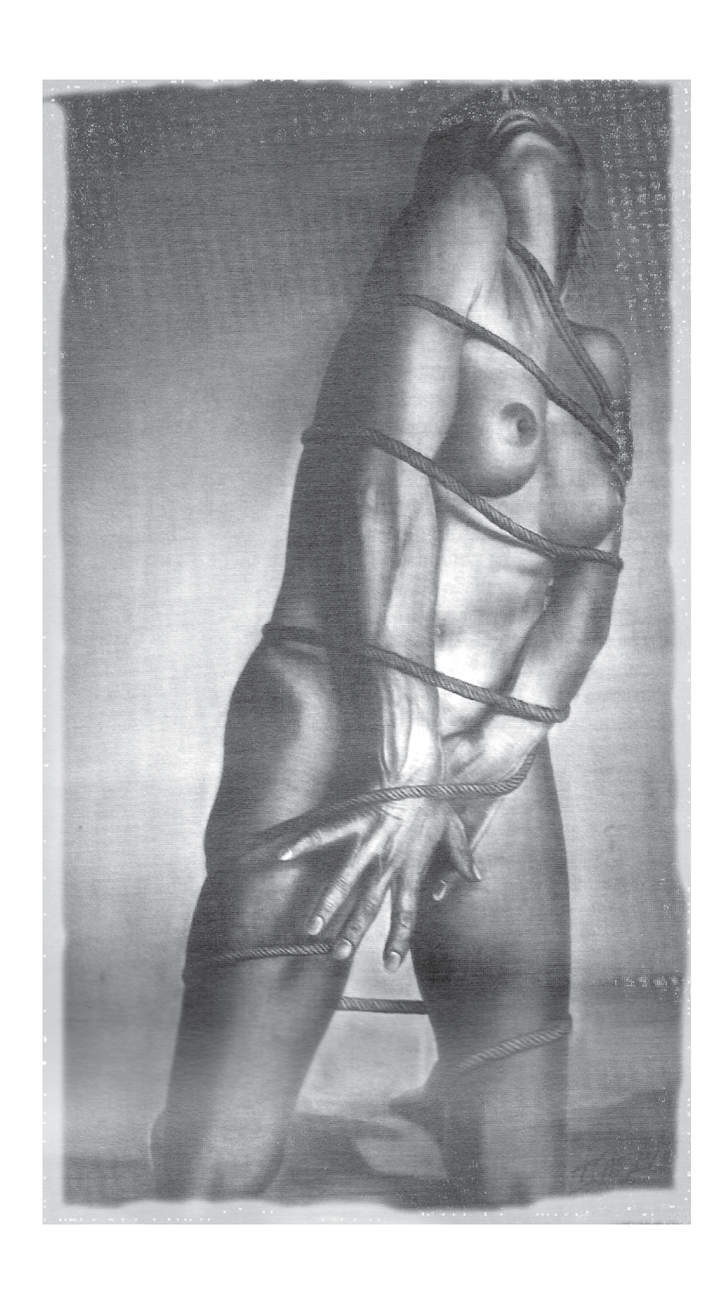
Distribución de la tierra por tamaño de predios en el departamento del Cauca.
Fuente IGAC.

RANGOS	PREDIOS		PROPIETARIOS		SUPERFICIE	
Has	Nro	%	Nro	%	Nro	%
Menos de 1	79.875	43,72	91.867	40,38	27.347,03	1,33
De 1 a 3	43.334	23,72	53.754	23,63	73.925,95	3,60
De 3 a 5	17.731	9,71	23.052	10,13	67.003,96	3,26
De 5 a 10	18.052	9,88	24.404	10,73	125.837,87	6,12
De 10 a 15	7.610	4,17	10.566	4,64	91.654,65	4,46
De 15 a 20	4.059	2,22	5.697	2,50	69.527,22	3,38
De 20 a 50	7.793	4,27	11.286	4,96	237.224,09	11,54
De 50 a 100	2.431	1,33	3.599	1,58	163.704,49	7,96
De 100 a 200	1.020	0,56	1.674	0,74	137.402,63	6,68
De 200 a 500	514	0,28	1.159	0,51	153.232,50	7,45
De 500 a 1000	116	0,06	235	0,10	79.573,09	3,87
De 1000 a 2000	62	0,03	107	0,05	85.894,90	4,18
Mas de 2000	82	0,04	118	0,05	743.299,67	36,16
TOTAL	182.679	100,00	227.518	100,00	2.055.628,05	100

8 de marzo día Internacional de la Mujer

Mujer Patria, madre, gestora de rebeldías, dando origen a la casta de Bolívar, Sucre, Rodríguez, Samora, Zapata, Sandino han parido a Latinoamérica amamantando con sus legados y experiencias estos pueblos. Mujer rebelde, mujer amada, deseosa de una patria justa, grande y unida es lo plasmado en las siguientes palabras escritas por José Martí.

José Matí



«... Ni la presencia de nuestras mujeres puede, por temor de parecerles enojoso, sofocar en los labios el tributo; porque ante las mujeres americanas se puede hablar sin miedo de la libertad. Mujer fue aquella hija de Juan de Mena, la brava paraguaya, que al saber que a su paisano Antequera lo ahorcaban por criollo, se quitó el luto del marido que vestía, y se puso de gala, porque «es día de celebrar aquel en que un hombre bueno muere gloriosamente por su patria»; —mujer fue la colombiana, de saya y cotón, que antes que los comuneros, arrancó en el Socorro el edicto de impuestos insolentes que sacó a pelear a veinte mil hombres; —mujer la de Arismendi, para la cual la mejor perla de la Margarita, que a quien la pasea presa por el terrado de donde la puede ver el esposo sitiador, dice, mientras el esposo riega de metralla la puerta del fuerte: «Jamás lograréis de mí que le aconseje faltar a sus deberes»; —mujer aquella soberana Pola, que armó a su novio para que se fuese a pelear, y cayó en el patíbulo junto a él; —mujer Mercedes Ábrego de trenzas hermosas, a quien cortaron la cabeza porque bordó, de su oro más fino, el uniforme del Libertador; —mujeres lo que el piadoso Bolívar llevaba a la grupa, fieras indómitas de sus soldados, cuando a pechos juntos vadeaban los hombres el agua enfurecida por donde iba la redención a Boyacá, y de los montes andinos, siglos de la naturaleza, bajaban torvos y despedazados los torrentes»

Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana el 28 de octubre de 1893, y publicado en *Patia*, Nueva York, el 4 de noviembre de 1893.

SusoDichos

Baltasar Gracián

Saber sufrir a los necios.



No despreciar los males porque sean pequeños.

No regirse nunca por lo que el enemigo debería hacer.



Arte al apasionarse.

Atención con quien empieza con la conveniencia ajena para salirse con la suya.

Prepararse en la buena suerte para la mala fortuna.

Es más importante no errar ni una vez que acertar cien veces.

Antes loco con todos que cuerdo a solas.

Tontos son todos los que lo parecen y la mitad de los que no lo parecen.

Nanas de la cebolla

Miguel Hernández *(1910-1942)*



La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
Escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla,
hielo negro y escarcha
grande y redonda.
En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar
cebolla y hambre.
Una mujer morena
resuelta en lunas
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríete niño
que te traigo la luna
cuando es preciso.
Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.
Es tu risa la espada
más victoriosa,
vencedor de las flores
y las alondras.
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor.
Desperté de ser niño:
nunca despiertes.
Triste llevo la boca:
ríete siempre.
Siempre en la cuna
defendiendo la risa
pluma por pluma.
Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.
Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
buscando el centro.
Vuela niño en la doble
luna del pecho:
él, triste de cebolla,
tú satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre



«El campesino tenía hambre, padecía miseria, sufría explotación y si se levantó en armas fue para obtener el pan que la avidez del rico le negaba... Se lanzó a la revuelta no para conquistar ilusorios derechos políticos que no dan de comer, sino para procurar el pedazo de tierra que ha de proporcionarle alimento y libertad, un hogar dichoso y un porvenir de independencia y en agradecimiento»

Emiliano Zapata

Mi Delirio Sobre el Chimborazo



Yo venía envuelto con el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt seguílas audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienes excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales, ha surcado los ríos y los mares, ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? Sí podré! Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: tenía a mis pies los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía.

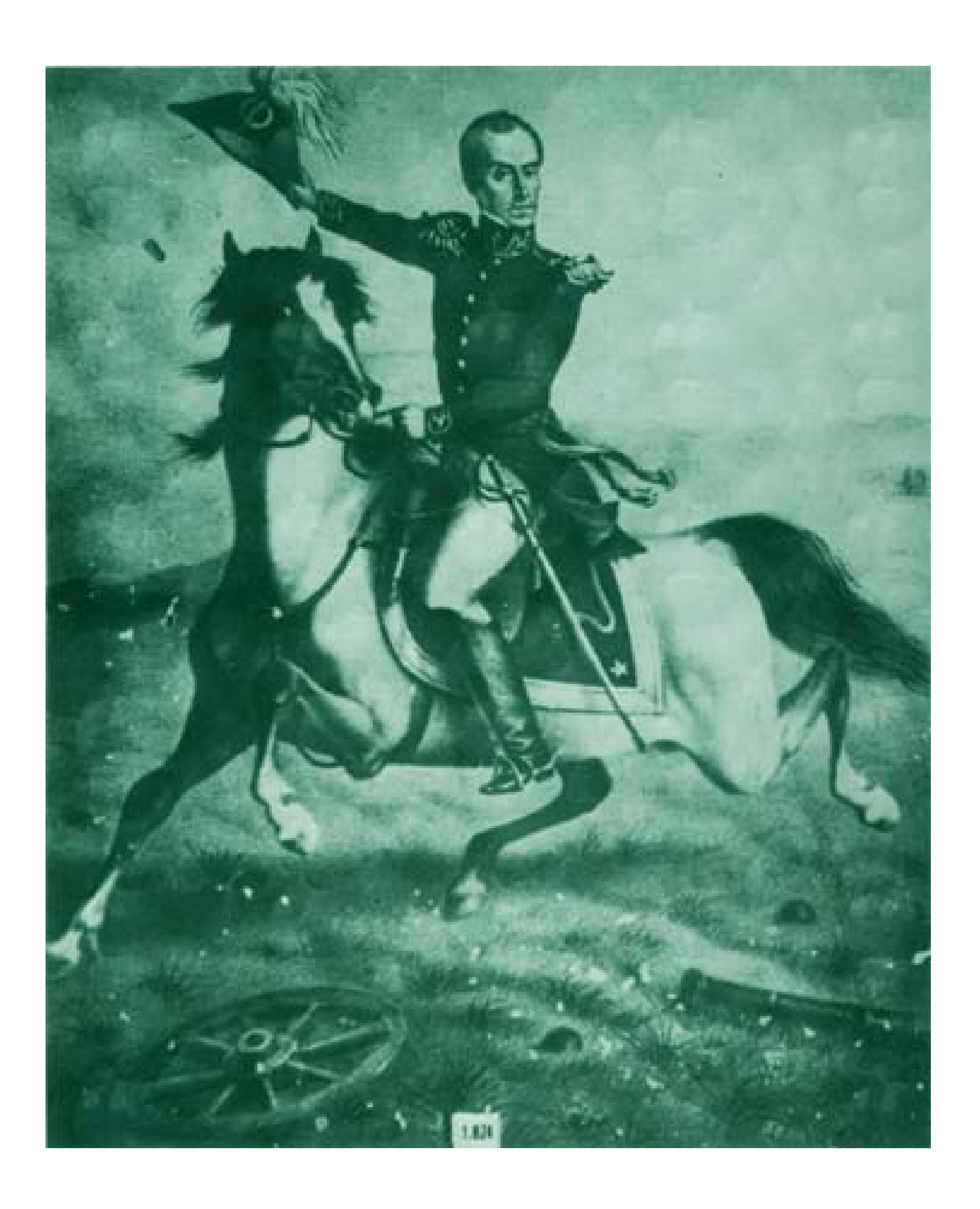
De repente se me presenta el Tiempo bajo el semblante venerable de un viejo cargado con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano....

«Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fué la Eternidad; los límites de mi imperio los señala el Infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la Muerte; miro lo pasado, miro lo futuro, y por mis manos pasa lo presente. ¿Por

qué te envaneces, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿Que levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la Santa Verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano».

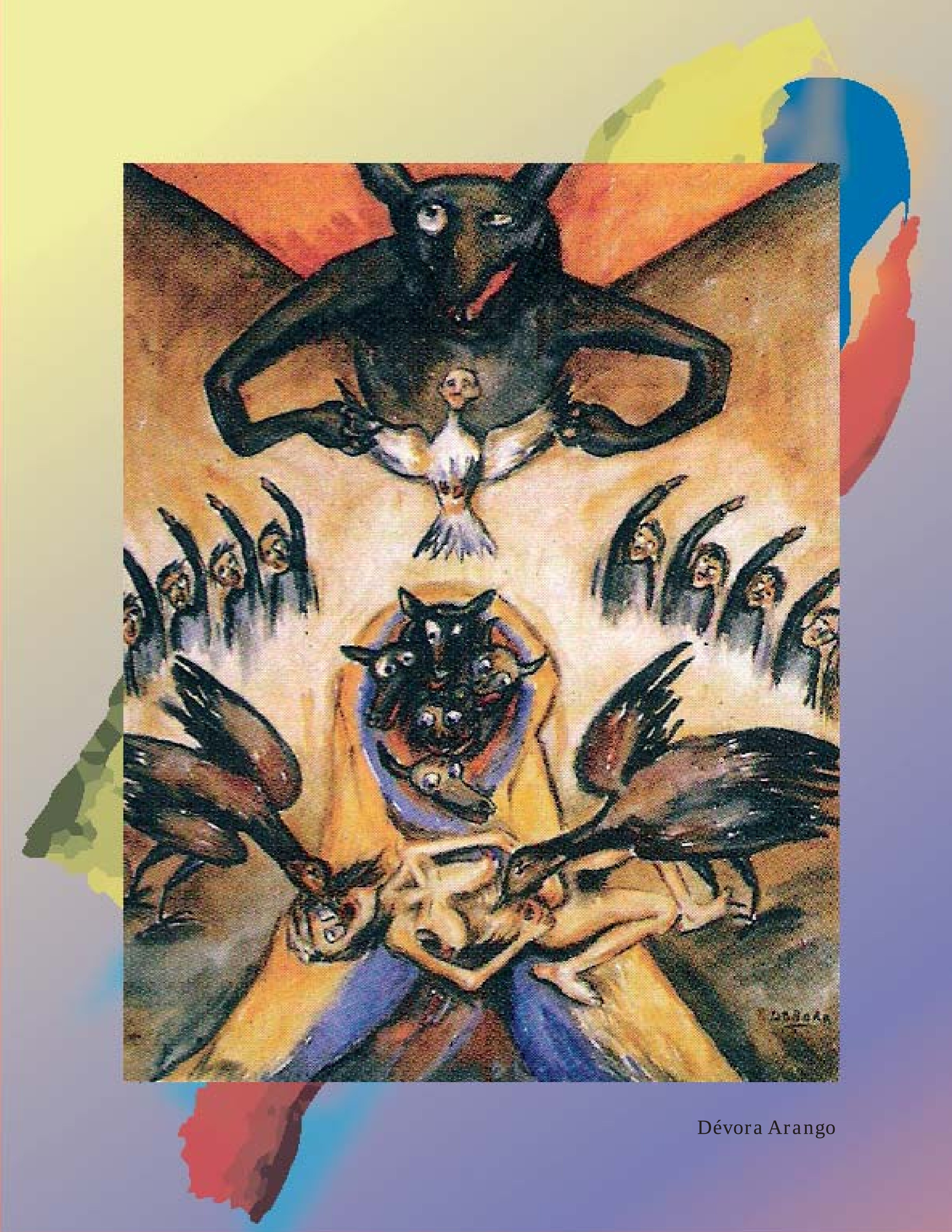
Sobrecogido de un terror sagrado, «¿cómo, ¡oh Tiempo! -respondí- no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al Eterno con mis manos; siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la Historia de lo pasado y los pensamientos del Destino».

«Observa, -me dijo- aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres». El fantasma desapareció.



Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servia de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo mi delirio.

Simón Bolívar, 1823.



Dévora Arango